

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 292.—LUNES 2 DE OCTUBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. La familia real de Inglaterra partió á Balmoral, alta Escocia, en donde piensa pasar la temporada de otoño.

—La determinación tomada por el senado de Noruega de suprimir la dignidad de comisario ré io, no ha sido aprobada por el rey de Suecia, tal como se había esperado.

—El gobierno de Nápoles, cediendo á las reiteradas insinuaciones del embajador francés, prohíbe se hagan en sus estados negociaciones del gran empréstito ruso.

—Tal como en Rusia, se ha decretado también en Turquía una leva extraordinaria de 200,000 hombres. La Bulgaria presentará 50,000 hombres, contándose entre ellos una tercera parte de Rajahs.

—Escriben de Constantinopla que el contingente tunecino, que poco há llegó á esta capital, se compone de gente muy lucida y en un todo perfectamente equipada.

—El rey de Bélgica emprendió su viaje á Austria y Suiza el 19 de setiembre, y estará un mes ausente de sus dominios.

—El general Bodisco, gobernador ruso que fué de la plaza de Bomarsund, ha salido de Havre para trasladarse á Eorenz, punto de residencia que él mismo se ha elegido.

—Escriben de San Petersburgo que se advierte en los ánimos una grande agitación por la suerte de Sebastopol, plaza que no es de modo alguno considerada como inespugnable.

—También los periódicos de Viena anuncian que á la par con Sebastopol, será también atacada la plaza de Odessa, para distraer las fuerzas de los rusos. El bombardeo tendrá lugar por tres diferentes puntos.

—El célebre naturalista Alejandro de Humboldt acaba de celebrar el aniversario 85 de su nacimiento. El respetable octogenario disfruta de una salud tan perfecta, que puede dedicarse á sus estudios con la asiduidad de siempre: así es que se le ve entregado á sus vigiliadas hasta las tres de la madrugada.

—Atenas ha sido ocupada por 2,500 franceses, habiendo sido uno de sus primeros actos la destrucción de la imprenta del Siglo y arresto de su director por haber este periódico atacado al emperador de los franceses y á su gobierno.

—Escriben de Londres que por la vía Batavia se ha sabido que la fragata inglesa *Winchester*, que cruza en las aguas de la China, ha conseguido apresar una fragata rusa y dos corbetas.

—El general Sir Harry partirá pronto para el Oriente con 5,000 hombres de refuerzo, formando parte el regimiento número 46 que tanto se ha indisputado con el público de Londres.

—Un decreto publicado en el *Moniteur* llama á las armas 60,000 hombres de la reserva para reemplazar los licenciados correspondientes á la quinta de 1847.

—Se ha descubierto en Constantinopla una conspiración que se proponía atentar contra la vida de Saint-Arnaud, Lord Raglan, y los dos príncipes. Han tenido lugar en su consecuencia muchas prisiones, particularmente de griegos.

—Parece no cabe ya la menor duda que habrá en el seno del ministerio griego una modificación, designándose por ahora al señor Regis entre los que saldrán del gabinete.

—Ha sido nombrado como jefe de E. M. G. del ejército turco en el Asia Fehrad Bajá (general Stein). Asimismo pasa á dicho ejército en calidad de representante militar del gobierno británico, el coronel William que ha vivido durante cinco años en aquellos países.

—La noticia dada por algunos periódicos extranjeros relativa á la ruptura de las relaciones diplomáticas entre la Turquía y la Persia no se ha confirmado.

—El día 11 de setiembre era el plazo señalado para que desde entonces puedan volver á entrar en los puertos turcos los buques griegos.

—Gran parte de los habitantes de Odessa se ha refugiado al interior de la Rusia, porque existen serios temores de que también aquella plaza será atacada por las armas aliadas.

—Por periódicos y cartas recientes recibidas de Nueva-York sábese que en Nueva Orleans se hallaba la tranquilidad pública gravemente alterada.

—Escriben de Atenas que se ha contratado por un año el alojamiento de las tropas francesas en aquella capital.

—Acaba de celebrarse entre el gobierno holandés y portugués un convenio de deslinde de fronteras en sus colonias de América y Portugal mediante una indemnización de 200,000 florines que hace á los Países Bajos concesiones territoriales en las cercanías de Tibor.

—Ismael-Bajá, el nuevo general en jefe del ejército turco en el Asia, se ha llevado á todos los oficiales húngaros, polacos, italianos que servían en el ejército del Danubio, y aun los sargentos y cabos.

—La revolución en la China va á su término, pues aun cuando el ejército de los insurrectos es muy numeroso, se halla del todo desalentado por los grandes estragos que hacen las enfermedades estacionales, y por la carencia de toda clase de recursos.

—De las fronteras occidentales de la Polonia han marchado con la mayor precipitación todos los cuerpos de cosacos con dirección á la Crimea, habiendo quedado aquellas casi del todo abandonadas de tropas.

—Los periódicos franceses anuncian que el contraalmirante Lyons bloquea estrechamente á Kurbeh y Anapa, en la costa septentrional del mar Negro.

—El ejército turco se retira definitivamente de la Valaquia para pasar al otro lado del Danubio.

—En Perekop, plaza fuerte sobre el istmo de este mismo nombre, ha volado un gran depósito de pólvora, lo que produjo horribles estragos entre los rusos que se hallaban en el punto ó inmediaciones del lugar de la catástrofe.

—El *Daily News* ha sido autorizado para que anuncie al público, que aun cuando la policía se ha asegurado de la persona de Mazzini, no le re tiene en calidad de preso.

—Se están reuniendo en Polonia á millares los canteros, albañiles y carpinteros con destino á las obras de fortificación de Kiew, señalando el gobierno ruso á dichos operarios un salario triple.

—El día 20 de setiembre no se encontraba ya en toda la Moldavia ni un solo soldado moscovita.

—La escuadra francesa del Báltico debe hallarse ya de regreso: la inglesa se encuentra estacionada en Ledsund. El *Austerlitz* había dado sobre un banco de arena, y no pudo ser desencallado hasta que se trasportó gran parte de sus piezas de artillería á otros buques.

—Desde la entrada de las tropas austriacas en Bucharest se siguen los festejos públicos unos á otros, como si aquel país se hallara ya disfrutando de una paz octaviana.

—A consecuencia de las recientes inundaciones han sido arrasados en Polonia los campos, en términos que la cosecha de los productos agrícolas ha quedado poco menos que reducida á cero.

—El príncipe de Menschikoff se ocupó durante todo el mes de agosto y primeros días de setiembre en organizar los somatenes en toda la Crimea.

—En las inmediaciones de Kinbrunn, fortaleza de la Rusia europea (Tauride), hay gran número de fuerzas marítimas aliadas, y lo propio cerca de la isla de Fentra, para impedir el envío de refuerzos á la Crimea.

—Ha marchado de San Petersburgo precipitadamente toda la segunda división de la guardia, la segunda brigada de la artillería de la misma y el regimiento de husares imperiales, después de haber sido revistados y arengados por el emperador.

—Los datos estadísticos oficiales que obran en el ministerio de la Guerra francés relativos á las bajas que ha tenido el ejército anglo-francés desde que marchó al Oriente, presentan la suma de 14,398 hombres, parte muertos y parte declarados como inválidos.

Religion. El gabinete piemontés ha resuelto casi por unanimidad que el estado se haga cargo de todos los bienes monacales con el objeto de aumentar las rentas del estado y atender á la mejor dotación del culto y clero seglar.

—Los hijos de Mahoma no acaban de asombrarse del servicio que las hermanas de la caridad prestan en los hospitales militares del ejército francés en Oriente, pareciéndoles casi fabulosa tan extraordinaria abnegación, tan fiel y heroico cumplimiento de los deberes que se han impuesto. Con razón puede llamárselas el brazo de la iglesia católica. En donde la calentura es mas fuerte, la peste mas desastrosa, el disgusto mas hondo y desesperado, el cólera mas mortífero, el sufrimiento humano mas agudo, allí se hallarán de seguro aquellos ángeles en figura de mujeres, prodigando los tesoros del consuelo mas dulce. Para el otomano es esta una nueva creación del ser que se llama mujer. Y quizá entre todos los acontecimientos extraños que han de surgir de la guerra actual, no haya ninguno destinado á ejercer una influencia tan saludable como este sobre los descendientes de Mohamed. El les permite entrever los sublimes destinos del sexo femenino, que segun su religion no es otra cosa que el instrumento grosero de las pasiones del hombre.

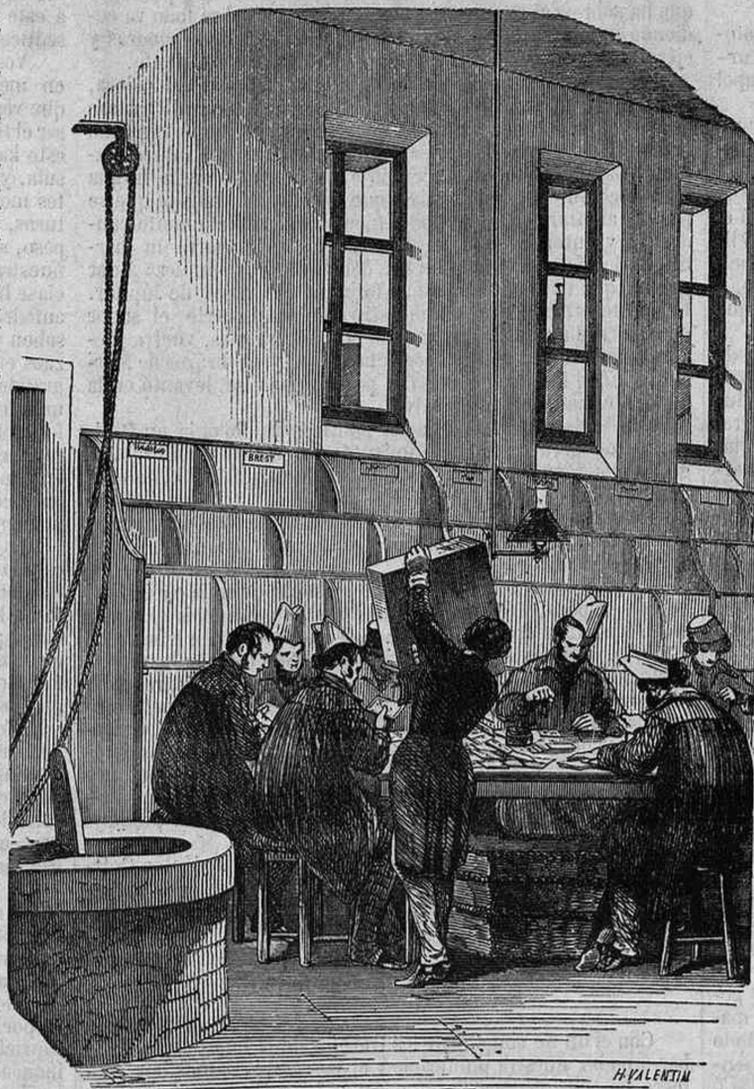
No dudamos que el lector habrá leído con íntima emoción estas líneas, que sirven de bellísima aureola á aquella ardiente caridad, y no se asombrará poco si ahora le decimos que tan precioso cuadro ha sido trazado por un periódico protestante, á saber, el *New-York Herald*.

—Escriben de Ginebra, en donde como es sabido tuvo su origen el calvinismo, imperando orgulloso á través de los siglos, que las conversiones al catolicismo son cada día mas numerosas en aquella ciudad y comarca.

Comercio. En los primeros mercados de Alemania se advierte una alza notable en los precios de todas clases de cereales.

—En un manifiesto particular del nuevo virey de Egipto se promete á la nación la libertad de comercio.

—Los brillantes negocios mercantiles que se hicieron en



Distribucion de la correspondencia en la administración de correos de Paris.

la gran feria de Tanta son debidos á dicha manifestacion del soberano.

—Por una orden reciente se proroga el plazo de la prohibicion de exportar cereales de Odessa que habia espirado el dia 15 de setiembre. En cambio son cada vez mas fuertes las medidas represivas para la exportacion de centeno, avena y cebada á los estados austriacos por las fronteras occidentales.

—Continúa en Francia la baja de los precios en toda clase de cereales, por haber extraordinaria concurrencia en los mercados principales. Así es que, por ejemplo en Rouen, ha sucedido que en el mercado de la tercera semana de setiembre no habian aun descargado todos los carros á las cinco de la tarde en el sitio y lugar de la venta. Los contratistas de barinas en París, que en el propio mes compraron el saco por 90 francos, le han ajustado para el mes de octubre en 80.

Invencciones y descubrimientos. En una de nuestras anteriores revistas dimos cuenta del ingenioso porta-pluma electrogalvánico del señor J. Alexandre, dueño de una grande fábrica de plumas de acero en Birmingham y Bruselas. Hoy podemos agregar á las noticias dadas de haber merecido este nuevo invento una decidida aprobacion de parte de la Academia de Ciencias de París, mientras que la prensa inglesa, francesa y alemana no hallan palabras en elogio suyo. *La Presse* dice: «Dédúcese de este invento, que la electricidad y el galvanismo no han sido aun suficientemente explotados, y que su virtud combinada está en el caso de producir resultados, que ahora no nos atreveríamos á creer. Hé aquí cómo sobre el particular se explica *L'Independence belge*: «La invencion del señor Alexandre, que es el primer paso dado para la aplicacion constante de la corriente eléctrica sobre el organismo humano, ganará aun mucho con los repetidos exámenes á que la ha sujetado la Academia de Ciencias para confirmar completamente los juicios emitidos por los mas distinguidos peritos de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Estados de la Union, Holanda y Bélgica, juntamente los resultados que se han conseguido ya. Esperamos poder comunicar cada vez datos mas preciosos y sorprendentes acerca del porta-pluma electrogalvánico. Hemos oido ya por muchos lados la manifestacion del sentimiento de que no se hubiera conocido mucho tiempo há el invento del señor Alexandre. ¿Quién sabe si su porta-pluma obrando sobre el sistema nervioso del juez que iba á firmar alguna sentencia de muerte, no se habria retraido en hacerlo? ¿No hubiera podido suceder que el amante apasionado al firmar el contrato de union con su querida, sintiera una influencia misteriosa?... Y ya que tan hondamente agitados nos tiene la cuestion de Oriente, desearíamos de todo nuestro corazón que uno de estos porta-plumas tuviera el destino inmediato de firmar el restablecimiento de la paz, y una paz duradera.»

Bellas artes. El célebre pintor de batallas Horacio Vernet ha regresado á Francia de su expedicion artística al Oriente por no parecerle que allí ha de encontrar objeto digno de ser reproducido por su excelente pincel.

Jurisprudencia y administracion. Escriben del Haya al *Moniteur* con fecha 21 de setiembre, que el nuevo reglamento para la administracion colonial de las Indias neerlandesas ha sido adoptado por los Estados generales y será promulgado dentro de algunos dias. Los poderes del gobernador general continúan siendo muy amplios, y en ellos se conserva la base autocrática del régimen colonial. El gobierno ha admitido en principio la abolicion de la esclavitud, reservándose determinar sobre ello en tiempo oportuno los medios y condiciones necesarias.

—Un firman del Sultan manda la mas rígida observancia del Transinato, firman que fué leído en plena asamblea de los altos dignatarios del imperio, á la cual asistieron tambien los patriarcas.

Economía política. Ha sido nombrada por el gobierno otomano una comision de negociantes de Constantinopla, encargada de fijar el valor de las monedas extranjeras y del papel moneda.

—Parece que el gobierno pontificio se propone efectuar un empréstito de 850,000 libras esterlinas con la casa de Rothschild en Londres.

—Los datos que los periódicos de Londres dan acerca de la situacion del banco de Inglaterra en la semana que terminó el dia 23 de setiembre, atestiguan una disminucion de 287,135 libras esterlinas (28.700,000 rs.) sobre la circulacion del papel, la cual ha bajado á 49.296,250 libras (4.900 millones de rs.), y una disminucion de 50,484 libras en el ingreso en metálico que ha descendido á 13.228,886 libras esterlinas.

—El gobierno sueco experimenta segun parece de parte de las cámaras una viva resistencia, que tal vez no esperaba, para la obtencion del nuevo crédito de dos millones y medio de duros, destinados á completar sus armamentos de mar y tierra. La proposicion del gobierno, que ha sido bien acogida en las cámaras por la nobleza y el clero, encuentra una oposicion marcada en la clase media.

—El resultado total de las suscripciones al empréstito nacional austriaco ascendió á mediados de setiembre último á 506.788,470 florines (un florin ocho reales próximamente). Viena solo produjo 108 millones, es decir, unos 72 florines por individuo de la poblacion total del imperio y 230 por cada uno de los habitantes de dicha capital. En papel moneda tiene el Austria todavía por 46.000,000 de curso obligatorio, pero se espera su pronta desaparicion.

Economía rural. En los estados centrales de la América del S., como San Salvador, Nicaragua y Guatemala, destruyen, hará unos dos años, millones y millones de langostas casi todas las plantas de cultivo, sobre todo el maiz, arroz y la caña de azúcar. Esto causa una carestía y hambre como nunca se ha conocido en aquellas fertilísimas regiones.

—El ministerio francés de Agricultura, Comercio y Obras públicas ha pasado una circular á los ayuntamientos de las poblaciones rurales en que pone de manifiesto que para precaver las cámaras ó depósitos de cereales contra las devastaciones del gorgojo conviene frotar el suelo antes de encerrar el grano con cebolla; ó en su defecto echar de estas dentro del monton de las semillas, ó cubrirlas con heno.

Navegacion. Ha merecido la inmediata aprobacion del gobierno inglés el proyecto del señor Manrey, teniente de la marina norte-americana, dirigido á lograr una reseña de todo punto exacta, relativa á la profundidad, temperatura y corrientes del mar por observaciones que deberán practicar por sí ó por sus subordinados en cada hora del dia y de la noche los

capitanes que mandan buques, para con el auxilio de esta copia de datos favorecer la navegacion con embarcaciones veleras. En los siete puertos marítimos mas importantes habrá agentes especiales nombrados por dicho gobierno, para que provean á los capitanes que quieran ocuparse en tan interesante cometido, de libros de registro y formularios de antemano organizados por una comision competente y de excelentes instrumentos de observacion. Asimismo quedarán estos trabajos recompensados con premios pecuniarios de estimacion y distinciones.

Telegrafia. El gobierno turco acaba de decretar la cantidad de cuatro millones de piastras (una piastra, un real de vellón próximamente) para el establecimiento de una línea telegráfica de Constantinopla á la Rumelia, que deberá quedar concluida á fines del verano próximo venidero. De la direccion de los trabajos respectivos se ha encargado un ingeniero francés llamado Rue.

Noticias militares. De orden superior queda ya definitivamente adoptado en la artillería austriaca el algodón fulminante en lugar de la pólvora ordinaria, puesto que su fuerza impulsiva aventaja á esta con mucho, resultando además la favorable circunstancia de que no deja residuo, ni desarrolla humo alguno en su combustion. Por de pronto se han fundido cañones para cuatro baterías, pues la construcion respectiva requiere algun reforma. Para el uso con pequeñas armas de fuego, no se presenta el algodón fulminante muy á propósito.

—Escriben de París que el gobierno ha expedido las órdenes competentes para que inmediatamente se proceda á la fundicion de un considerable número de piezas de artillería de sitio, destinadas á jugar en la próxima primavera contra la plaza de Cronstadt. Su construcion tiene lugar en los grandes talleres del señor Petin, aventajado mecánico, y su entrega debe verificarse en el próximo mes de marzo. Las piezas serán fundidas y montadas bajo un sistema enteramente nuevo, asegurándose que tienen el prodigioso alcance de cerca de media hora.

Literatura. El célebre poeta y escritor público Mauricio Har mann, enviado extraordinario austriaco que fué cerca del parlamento de Francfort, corresponsal hoy día de la *Gaceta de Colonia* en el teatro de la guerra del Oriente, y que últimamente residia en Bucharest, ha sido en esta misma ciudad aprehendido y transportado á Austria en calidad de preso.

—El conde Solard de la Margarita, ministro principal de Carlos Alberto, no solo ilustrado por los años de reposo y prosperidad que supo proporcionar al Piemonte, sino distinguido por sus sentimientos de piedad cristiana, ha publicado en estos últimos tiempos lo que él llama *Memorandum histórico-político*, en que espone las circunstancias por las que ha atravesado su patria.

Sanidad pública. Se confirma la noticia dada por algunos periódicos franceses de que el número de las víctimas arrebatadas por el cólera desde primero de noviembre próximo pasado hasta fines de agosto del presente año asciende á 73,500.

—En donde la enfermedad reinante hizo unos estragos en extremo espantosos, tanto que la pluma se resiste á consignarlos, fué en Messina. A 6,000 suben las víctimas que perecieron en catorce dias, de 30,000 almas á que se habia reducido la poblacion con haberse ausentado tantas personas huyendo de aquel horroroso foco de pestilencia. En solo un dia murieron 1,000 atacados... Felizmente al cabo de cinco ó seis dias entró la enfermedad en un periodo de rápido descenso. En Palermo sucumbieron en veintidos dias 4,240 personas, sin contar los 160 hombres que murieron del regimiento suizo que hay allí de guarnicion con una fuerza total de 2,200 plazas.

A los demas países en donde el cólera ha sentado su mortífera planta los va abandonando ya, gracias al tiempo fresco que ha sobrevenido. En Francia é Inglaterra sobre todo va cediendo mucho, y lo propio sucede en cuanto á las escuadras y ejército que estas potencias tienen en el Báltico y Oriente.

—Hé aquí un remedio especial para la curacion del cólera, que refiere un periódico alemán: «Como un herrero dispertase durante la noche con sintomas de tener en su cuerpo tan fatal huésped, se levanta, y llama á los oficiales para que inmediatamente bajasen al taller. Encendióse un fuego tal en la fragua que parecia un volcan, de modo que el pedazo de lingote que se puso á calentar estaba en pocos momentos perfectamente candente; y entonces vino la del maestro, que agarra un martillo disforme, y á la par con los demás obreros empieza á dar golpes, que ni los herreros que forjaban los rayos de Júpiter. El asunto es que á nuestro maestro empieza á caerle el sudor de su frente á raudales, y cuando no pudo ya mas, vuelve presuroso á la cama, se tapa perfectamente, y en brazos de Morfeo se fué el funesto enemigo á paseo, pues se levantó en la siguiente mañana sano y salvo.»

Necrologías. Los refugiados políticos de Polonia en París acababan de perder por fallecimiento dos de sus mas distinguidos caudillos, á saber: los señores Biernatzki, y el coronel Sezaninki.

—Ha fallecido en Nápoles la princesa Carlota Bonaparte, hija de José, esposa del principe Canino, y prima del emperador Luis Napoleon.

—A principios del propio mes dejó de existir en la capital del vecino imperio Jacques Arséon Policarpe Francois Ancelot, poeta dramático francés, nacido en el Havre el 9 de febrero de 1794, cuya tragedia *Luis IX* contó en 1819 cincuenta representaciones seguidas; autor del *Maire du palais*, refundicion de *Fiesco* por Schiller, de los dramas, *Olga é Isabel de Inglaterra*, del poema épico *Maria de Brabant*, de la descripcion de viaje titulado *Seis meses en Rusia*; desde 1844 miembro de la Academia; menos conocido ya como escritor despues de la revolucion de julio, la que le privó de la pensión que disfrutó, pues merece únicamente citarse como posterior produccion suya *El Píluolo de París*.

—Ha sucumbido á una apoplejía fulminante el doctor Gottlieb Guillermo Bischoff, profesor de botánica en la universidad de Heidelberg, director del jardin botánico y célebre escritor naturalista.

ADVERTENCIA.

Con el fin de simplificar los trabajos de la imprenta y arribar á poner nuestra publicacion al corriente, damos hoy número sencillo, á pesar de que, como 1.º de mes, correspondia doble: este se halla ya en prensa, y la semana próxima inde-

fectiblemente le tendrán nuestros suscritores, con otra mas correspondiente al lunes de la actual: con esto volverá *La Ilustracion* á aparecer todos los lunes, con la mayor regularidad.

EL OTOÑO DE 1854 EN MADRID.

¿Qué viajero, qué persona algo ilustrada ignora que esta es la época mas deliciosa que pasarse puede en la coronada villa? Alicientes atesoranse en ella entonces, que aun al mas remiso ó mas indiferente retienen y atraen bajo su esplendoroso cielo, hasta que con su esterilidad y sus nieves llega la cruda e-tacion del invierno. Los teatros abren sus puertas á un público ávido de emociones; las bellas damas que pertenecen á la alta sociedad, regresan de los baños del Norte; los saraos empiezan á anunciarse; los paseos están mas concurridos; varias notabilidades reaparecen de nuevo en la escena del gran mundo; las modistas trabajan á destajo; los pollos se chupan los dedos de placer, y las pollitas se compran un librito de memorias para ir apuntando por su orden cronológico todas las conquistas que piensan hacer en el transcurso de tan amena temporada. Todo, en fin, concurre y se aúna para dar á esta época del otoño un tinte de animacion y alegría que predispone al hombre, por mas escéptico que sea, á gozar del magnífico espectáculo que la naturaleza y la sociedad nos presentan á la vez.

Así ha sucedido casi siempre en Madrid durante esta época: sus tan decantadas ferias, que no se parecen en nada por cierto á cuantas se celebran en los mas principales puntos de la Península, originales en extremo, sin movimiento comercial importante, pero llenas de atractivos, siquiera sea por la escogida y numerosa concurrencia que las frecuenta, no son acaso las que menos contribuyen á esa animacion, á esa alegría bulliciosa de que antes hablamos. En ellas abunda todo lo raro, todo lo estrambótico, todo lo heterogéneo que una gran capital puede encerrar por espacio de muchos años dentro de las cuevas y los desvanes. Escasas son las calles en que no se ostenten puestos infinitos en donde se sacan á pública subasta muebles inverosímiles, libros decrepitos y un sin fin de curiosidades roidas y cubiertas de lamparones, que maldito si demuestran tener pizca de curiosidad. Esto mi mo quizá es lo que mas llama la atencion de los transeúntes, y de los que, en busca de gangas, andan todo el santo dia de Dios de puesto en puesto y de calle en calle, lo que suele proporcionarles algun tropezon, la pérdida del pañuelo, ó bien el completo ostracismo de su magnífico cronómetro. La plaza Mayor, la del Progreso, la del Angel, la de Santa Ana, la de las Descalzas, toda la calle del Duque de la Victoria y otras varias de las principales de la poblacion, son frecuentadas de dia, de noche, á todas horas, por variedad infinita de gentes que se chocan entre sí, que se agrupan alrededor de un puesto cualquiera de superfluidades con la mayor candidez, y toman junto á él carta de vecindad, sin ir adelante ni atrás. Empero, en donde hay casi siempre una verdadera plétora de seres humanos, es en la magnífica calle del Duque de la Victoria (antes de Alcalá). Allí el cuadro de tanta y tanta animacion adquiere proporciones gigantescas entre las bulliciosas oleadas de aquel mar de cabezas: allí existe un clamoreo tal de pregones, que aturde los oídos y llena la inmensidad del espacio: allí es todo ruido, confusion y hacinamiento. Los coches que atropellan á los transeúntes, cual tienen de costumbre; los caballos que galopan; las disputas que se arman por un quitame allá esas pajas, y el aluvion de conversaciones que se entablan entre unos y otros, á cual mas incongruentes todas ellas, concurren en gran manera á dar á este sorprendente cuadro un fuerte y agradable colorido que seduce á los ojos y fascina á la imaginacion.

Vosotros, forasteros, gentes curiosas, que andais de ceca en meca y como á remolque; vosotros, hijos de otros países, que venís á España á estudiar costumbres, ó á divertirlos y pasar el tiempo nada mas, llegad, corred y contemplad este cuadro, este kalidoscopio, sin igual en los demás pueblos de la Península, y que solo la corte con sus devaneos, su lujo y sus infinitos moradores, presentan una sola vez al año. Si buscáis aventuras, si os sobra dinero en el bolsillo y deseáis aligeraros de su peso, si queréis conocer todos los diversos tipos de muchas de nuestras provincias y algunos de la populosa villa, tanto de la clase baja cuanto de la alta, si no os ahoga el calor, si no os amedrentan los codazos y pisotones, si no os repugna que os soben y estrujen y puncen y arrastren, corred, corred y lanzaos en medio de ese tropel, de ese *mare magnum*, trazado á grandes rasgos en este artículo; empero si este deseo no es una necesidad apremiante y anhelaís ver el espectáculo de las ferias tal y como se os ha pintado, aguardad al año venidero; porque si os hemos de hablar con franqueza, el otoño de 1854 en Madrid, comparativamente con lo que en esta misma época ha sucedido otros años, es harto pálido para que podais formaros una idea aproximada de las ferias.

La gravedad de los últimos acontecimientos políticos, el estado de penuria en que han dejado á casi todas las familias los hombres de la ominosa administracion pasada, y mas que todo, los anuncios precursores de que ese azote de la humanidad—el cólera morbo!—amenazaba devorarnos de un dia á otro, haciéndonos sentir sus horriblos efectos; todo esto pues, formando un conjunto desagradable, ha sido y es causa de que los teatros se vean desiertos, los paseos poco concurridos, y las ferias un tanto desanimadas. Así es que los que para vender sus mercancías alquilaron los cajones de San Bernardino, donde estas se exponen al público, y particularmente los vendedores de frutas de todas clases, deben haber sufrido pérdidas considerables, si se atiende á que la generalidad de las personas se ha abstenido, sin duda por precaucion higiénica, de usarlas en su mesa, y por consiguiente de comprarlas.

A pesar de todo, no concluiremos esta ligera reseña sin hacer constar de un modo positivo que los parásitos que interceptan el paso al lado del café Suizo, siguen allí impertérritos á todas horas del dia y de la noche, mirando con avidez á cuantas de linda faz y buen talante amenizan con su presencia aquellos sitios, sin dárseles á los tales un ardite por lo que van por lo que viene. Estóicos por naturaleza, esclavos de la caprichosa moda, no de sus deberes de hombres ó ciudadanos, incapaces de sentir así como de pensar, estos *dandies* son tal vez los únicos que verdaderamente pasan tranquilos en Madrid el otoño de 1854.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES GEOGRAFICOS

LA CRIMEA Y SUS CIUDADES PRINCIPALES.

La Crimea, el Quersoneso Táurico de los antiguos, península de la Rusia europea, cerca del mar Negro, que desde un principio fué blanco favorito de conquista de los ejércitos occidentales que han venido á defender la integridad de la Turquía, se divide por la naturaleza misma de su terreno en dos partes diferentes entre sí, á saber: el delicioso litoral S. que constituye un verdadero paraíso, y las desiertas llanuras y territorios pantanosos del N. Hállase unida con la Rusia por el istmo de Perekop que separa el mar Azof del Negro. La extensión de sus costas asciende á 140 leguas, y á 360 leguas cuadradas su superficie; de modo que en cuanto á facilidad de acceso aventaja con mucho á la península griega Morea. Junto á la cordillera principal del Cáucaso, se elevan las escarpadas montañas Táuricas, que extendiéndose sobre toda la costa S. envían en sentido paralelo y en dirección N. varias cadenas cubiertas de espesos bosques, hasta que por fin se pierden en las monótonas llanuras, las cuales constituyen la parte mas principal de la superficie total de Crimea.

Solo á aquel territorio montañoso meridional, cuyo punto mas elevado es el Thatirdagh con 474 pies de altura, debe esta península el nombre á uno de los países mas pintorescos y hermosos de la tierra. Los valles, ora se prolongan en estrechas calles formadas de peñascos enormes, ora vienen á reducirse á cuencas casi circulares y mas ó menos dilatadas, cuyo territorio fertilizan pequeños rios y una multitud de arroyos; de modo que se halla allí una vegetación feracísima, comparable casi con la que ostentan los países subtropicales, para lo cual contribuye no poco el esmerado y bien entendido cultivo á que se entregan los naturales de estos hermosos valles. En donde quiera descuellan en situación muy amena aldeas tártaras; aquí un convento griego, allá una mezquita con empuinado minarete. No dejan tambien de presentarse de vez en cuando eminencias coronadas de torreones y castillos ruinosos de antigüedad, objetos que tanto realzan un cuadro verdaderamente pintoresco: luego encantan la vista los magníficos palacios y quintas pertenecientes á distinguidas familias rusas con sus preciosos parques, jardines, vergeles, dilatados viñedos y olivares, formando un contraste en extremo interesante alguna que otra casita suiza que se destaca de en medio de una verde pradera esmaltada de millares de flores. Son de bastante consideración los productos agrícolas, como cereales, tabaco, etc. No menos importante es el cultivo de los viñedos, habiendo sido trasplantada las cepas procedentes de Borgoña, Champagne, del Rhin, de Hungría, España, Portugal, Madera é Islas Canarias. En las huertas se encuentra multitud de diversas clases de árboles frutales, como naranjos, granados, higueras, almendros etc.; las verduras y legumbres mas esquisitas; melonares cuyo fruto no desmerece en dulzura y gusto á los de Italia y países meridionales de la península ibérica: en los jardines cautivan la vista flores de todas las zonas, arbustos y plantas de una lozanía sorprendente. En contraposición de este delicioso país de la costa denominado por los rusos *Juschnoi bereg*, tan abundante en frutos de toda especie como en ganados, cubierto de ciudades, villas, aldeas, castillos, casas de campo, etc., hémos ahora trasladados á la parte septentrional de la Crimea, á ese país tristísimo, yerto, despoblado, que formando una continuación de las inmensas llanuras desiertas del Cáucaso ó Ngai, carece casi absolutamente de agua y productos forestales; ni se encuentran terrenos labrantios, reduciéndose casi todo á pantanos salinosos, lo que prueba que las aguas del mar cubrían algun día estas vastas e tepas.

Los habitantes de la península son en sus dos terceras partes tártaros: el resto se compone de rusos, griegos y colonos alemanes. El clima es por lo general bastante saludable; sin embargo, son harto frecuentes las calenturas intermitentes en casi todas las comarcas. La fiebre gástrica biliosa, por ejemplo, no perdona á extranjero alguno, y la nerviosa toma aquí un carácter muy especial, acompañada casi siempre de parálisis y sordera. Los tártaros, por el contrario, nada saben de estos achaques; pero en cambio padecen de la hidropesía, la gota y viruelas, porque no se conoce allí aun la vacuna.

Las ciudades principales de la Crimea son, despues de Sebastopol, descrito ya estensamente en varios números de nuestros anales, Sinferopol y Baktshisarai. La primera de estas dos poblaciones es de reciente construcción, con calles de una longitud y anchura que bien podrian tener lugar corridas de caballos de competencia sin incomodar por esto á los transeúntes, y contiene, como todas las ciudades modernas rusas, muchas casas hermosas con tejados cubiertos de planchas de hierro pintadas de verde, y adornadas con muchas columnas, que prestan al edificio un aire sumamente majestuoso. En esta ciudad, conocida tambien bajo el nombre de Ak-Mesched (Mezquita blanca) y Sultanserai, capital de la provincia ó gobierno de Tauride, habitan muchas familias alemanas lo mismo que en sus cercanías.

Mucho mas interesante es empero para los amantes del estudio de las costumbres, usos, hábitos, etc. de las naciones, Baktshisarai, capital de los antiguos Kanés. Baktsha quiere decir en lengua tártara jardín, resultando pues con sarai, palacio, la version palacio de los jardines. Situado en un estrecho

valle, viene á parecerse con el cúmulo de minaretes, chimeneas y elevados chopos, por decirlo así, á un bosque de terrecillas. La parte baja de las alturas que la rodean está cubierta de jardines, mientras que la superior se presenta enteramente desnuda de toda vegetación, reduciéndose á una pendiente sumamente rápida y de color gredoso.

Baktshisarai fué durante algunos siglos la capital de aquel memorable estado, el cual como último resto del imperio mongolo en Europa, y con su centro principal en la Crimea, ejercia su influencia mucho mas allá de las márgenes del Dnieper y Dniester, hasta que el formidable cetro de Catalina la dió fin. Aquí en los confines de las montañas y las estepas residian aquellos poderosos Kanés, ante cuyo imperio se estremecia aun la antigua capital de los Czares allá en el siglo diez y siete, y por cuya amistad y bienquerencia aspiraban á la par los polacos, rusos y turcos. El íntimo afecto que los tártaros, reducidos hoy dia á un pueblo montañés sencillo pero muy amable, profesaban á su capital, ha ido conservándose á través de los siglos, y aun se ha mantenido algun destello de su antiguo esplendor, mayormente cuando los rusos á su vez han puesto un conato especial en conservar en el mejor estado posible el palacio de los Kanés (título de los jefes superiores de los pueblos tártaros), y que además no se permite el establecerse á nadie en esta ciudad si no es de procedencia tártara ó moscovita. Baktshisarai es por consiguiente el asilo principal del tarta-

traer de los que al pasar quieren atisbar lo que tienen entre manos: mas allá ve el curioso condimentar los diferentes manjares, colocar las ollas alrededor del fuego, etc.; se deja servir por una friolera una taza de caldo, ó trozo de asado, y va con su curiosidad á otra parte, encontrándose en la casa siguiente tal vez una zapatería, un alfajtschik, ó sea confeccionador de colchas de cama acolchadas, etc. Continuando la revisa vendrá á parar á alguna herrería, cuyos operarios son todos gitanos, y en donde el padre de la familia vibra el enorme martillo, la madre agita el fuelle, y los niños acarrear carbon ó agua. En los bazares y demás tiendas se hallan todos los objetos de venta aparejados y dispuestos de manera que en un momento de una sola mirada se ve cuanto existe en ellas. Llaman mucho la atención los despachos de tabaco, en donde se ven grandes montones formando pirámides de este género en hoja, bolsas riquísimas, y pipas colocadas con mucho gusto: luego ofrecen tambien un aspecto muy agradable las tiendas, en las que se venden toda clase de fruta, y finalmente los cafés que colocan las mesas hasta la mitad de la calle cubiertas de un grande toldo, y ocupadas todo el dia con gente, entregada al *dolce forniente*, fumando una pipa despues de otra. Las calles bullen de moscovitas, de tártaros de la clase bien acomodada, procedentes de la montaña, y de sus tostados y toscos hermanos que habitan la llanura. De vez en cuando se presenta tambien en este bullicio de transeúntes el turbante blanco de algun Hadschi, pues aun de estas septentrionales regiones suele peregrinar á la Mekka algun corazón devoto, ó se abre paso á través de la muchedumbre una mujer tártara, cubierto el rostro con espeso velo, distinguiéndose esta tanto mejor entre las rusas vestidas de mil colores cual los papayos, por cuanto son por lo regular tan sumamente corpulentas que ocupan siempre un espacio de dos personas. Tampoco falta la arrogante y bella griega, ataviada en hermoso traje negro con adornos de oro, ni el apuesto judío caraita ó talmudista. Aspecto imponente ofrecen las recuas de camellos que cargados de grandes bultos atraviesan las calles con su pausado paso, semejantes á unas fantasmas gigantescas, mientras que á su lado desfila ligero algun hermoso caballo del país, ó les precede uno de estos carros del país con ruedas desformes tirado por fornidos búfalos tártaros. Baktshisarai cuenta en el dia 14,000 habitantes tártaros, entre los cuales viven solamente 2,450 rusos.

Con la especial solicitud de la emperatriz Catalina II, y empeño particular que formó, se halla el palacio de los Kanés perfectamente conservado. Su aspecto exterior llama poco ó nada la atención; pero en cambio quedará cualquiera que penetre por la grande puerta al interior del vasto edificio, sorprendido al ver el primer patio que forma un paralelogramo de dimensiones colosales. En un lado del mismo se halla la magnífica mezquita, la mayor de Baktshisarai, y un poco mas allá varios mausoleos de príncipes tártaros con su pequeño jardín mortuorio delante, como se ve en todos los cementerios turcos. A la derecha está el cuerpo principal del palacio con los aposentos de los Kanés, sala de audiencia, y tribunal de magnificencia deslumbradora. Los kioscos que hay en los jardines del palacio, dentro de los cuales solian los soberanos tártaros entretenerse con sus mujeres, existen tambien todos aun, rodeados de preciosas fuentes con sus saltadores; a- mismo el kiosco, en el cual mantenian los halcones que les servian de reclamo en las cacerías, la pradera cercada de un elevado muro, que servia de solaz á las damas. En una palabra, nada absolutamente falta aqui de todo cuanto puede dar una idea del fausto oriental; pero si un huésped tan amable y espléndido como le halló hará un siglo el baron de Tott en la persona del Kan Maksud-Gergi.

ANALES EPISODICOS.

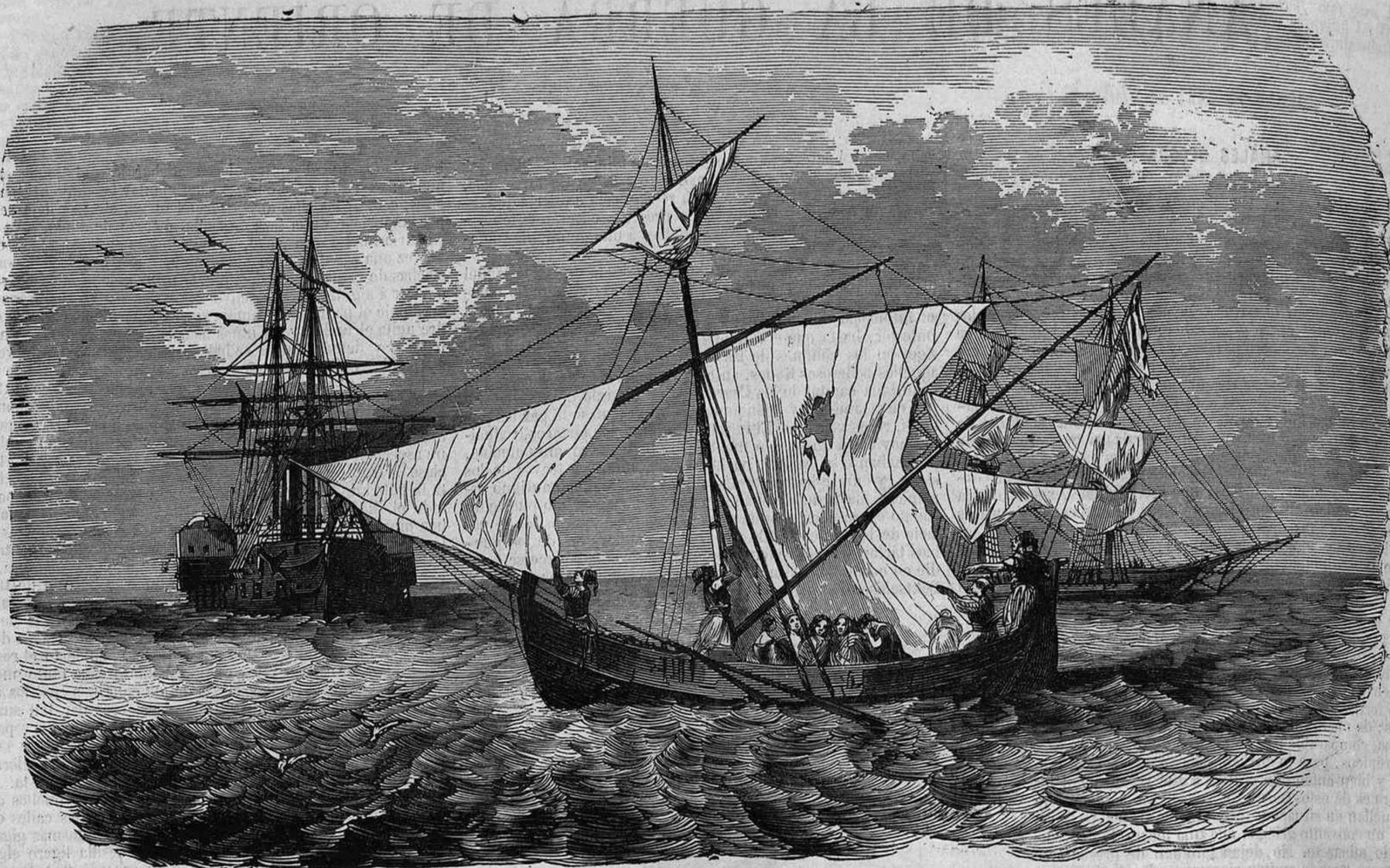
LA PIRATERIA GRIEGA.

Luego que en los países civilizados llega á terminar una guerra, ó que cualquier revolucion ha sido ya sofocada, continúan las heridas abiertas por la misma derramando sangre, pero el tremendo ejercicio de las armas cesa siquiera. Entre las naciones incultas ó á medio civilizar dejan empero los ejércitos facciones de naturaleza ambigua, las cuales, si bien toman el honroso pretexto de continuar luchando por los principios proclamados, ó á robustecer lo conseguido ya, son á buen seguro todo menos defensores de la libertad é independencia, sino que sus acciones tienen preferentemente por blanco el botín y la espoliación. Así sucedió en Hungría, pues al cabo de cada una de sus revoluciones, seguian cruzando el país numerosas hordas de latro-facciosos: lo propio nos refiere la historia de la última guerra de los turcos sostenida contra los insurrectos servios; y tambien la guerra de la independencia griega desarrolló este elemento fatal, haciendo inseguros los mares por el cúmulo de buques piratas que á mansalva se organizaron despues ejerciendo sus criminales atentados, no tan solo con sus encarnizados enemigos los turcos, sino que se ensañaban contra cuantas embarcaciones tropezaban, sin respetar bandera alguna. Una reproducción de este género de cruzada provocó la última insurrección griega en Tesalia y el Epiro, concitada por los agentes rusos para lograr el planteamiento del soñado imperio bizantino cuyo cetro empuñaría el hijo segundo del ambicioso autócrata. Si bien en territorio de las provincias sublevadas se pudo evitar, merced á las enérgicas disposiciones que se tomaron, la organización de bandas de ladrones,



El conde CORONINI-CRONBERG, teniente general del ejército austriaco.

rismo, contando una población muy numerosa, con aquella vida y boato de música, canto, címbalos y timbales, como si todavía ocupara uno de los antiguos Kanés su trono. Incrustada, por decirlo así, en un estrecho valle, ha tenido el ámbito de la población que estenderse en sentido longitudinal, resultando así una calle sola con una extensión de mas de dos verstas (una versta, medida itineraria rusa que se compone de quinientas toesas), pero en cambio es muy estrecha. Extraordinaria es la animación que se advierte en ella hasta las altas horas de la noche, debida al grande tráfico y movimiento mercantil, el cual se hace tambien extensivo á toda la parte occidental de la montaña. En las tiendas y almacenes se halla cuanto produce la industria tártara y turcomana, y lo propio sucede en los talleres. Las casas, que en su mayor parte son muy pequeñas y unidas unas á otras, si bien no tienen ventanas, convierten la fachada principal en una especie de persiana cortina que se puede subir y bajar como mejor convenga: así hay sobrada luz en toda la casa, importando á los moradores muy poco que los extraños que circulan por las calles los vean desapeñando sus quehaceres domésticos. Así es que se ve á unos amasando pan, otros introduciéndole en el horno, cuyo calor trasciende hasta la calle. Pasando á la casa inmediata se descubre acaso la manipulación para preparar el *bussa*, un brebaje favorito de los turcos, ó se columbra algun sastre por la persiana medio corrida que con sus oficiales tiran diligentes de la aguja, sin dejarse dis-



Captura de dos embarcaciones griegas piratas en las aguas de la isla de Zea, el 29 de junio, por la corbeta vapor francesa *L'Infernal*.

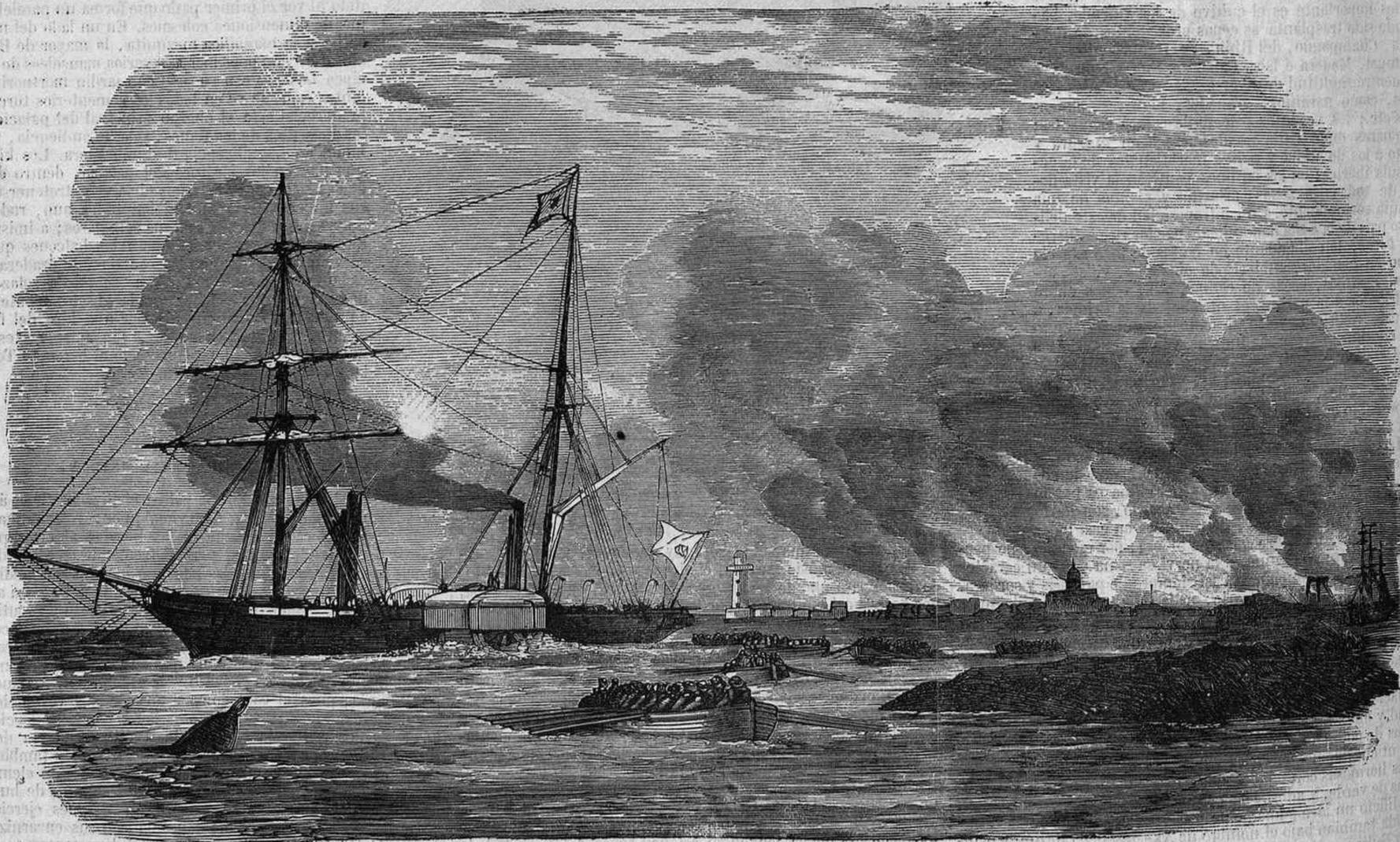
no se consiguió lo mismo en cuanto á los filibusteros, los cuales apresaban sin distincion los buques mercantes para enriquecerse con sus despojos. Esta piratería tomó tales proporciones, que las potencias occidentales y aun el Austria se vieron precisadas á poner coto á sus fechorías, enviando al efecto con-

jaron de aprestarse de allí á poco varios buques armados para piratear, y entre ellos el bergantin y la chalupa que representa nuestra lámina.

En la tarde del 28 de junio salió de la rada del Pireo la corbeta de vapor *Infernal*, mandada por el capitán de fragata

embarcacion un tanto sospechosa, dió la señal para que todo el mundo se dispusiera para el combate, y á las nueve dirigióse el *Infernal*, con toda la fuerza de su máquina contra dicho bergantin.

Llegado á su inmediacion, se observó que por el lado opuesto

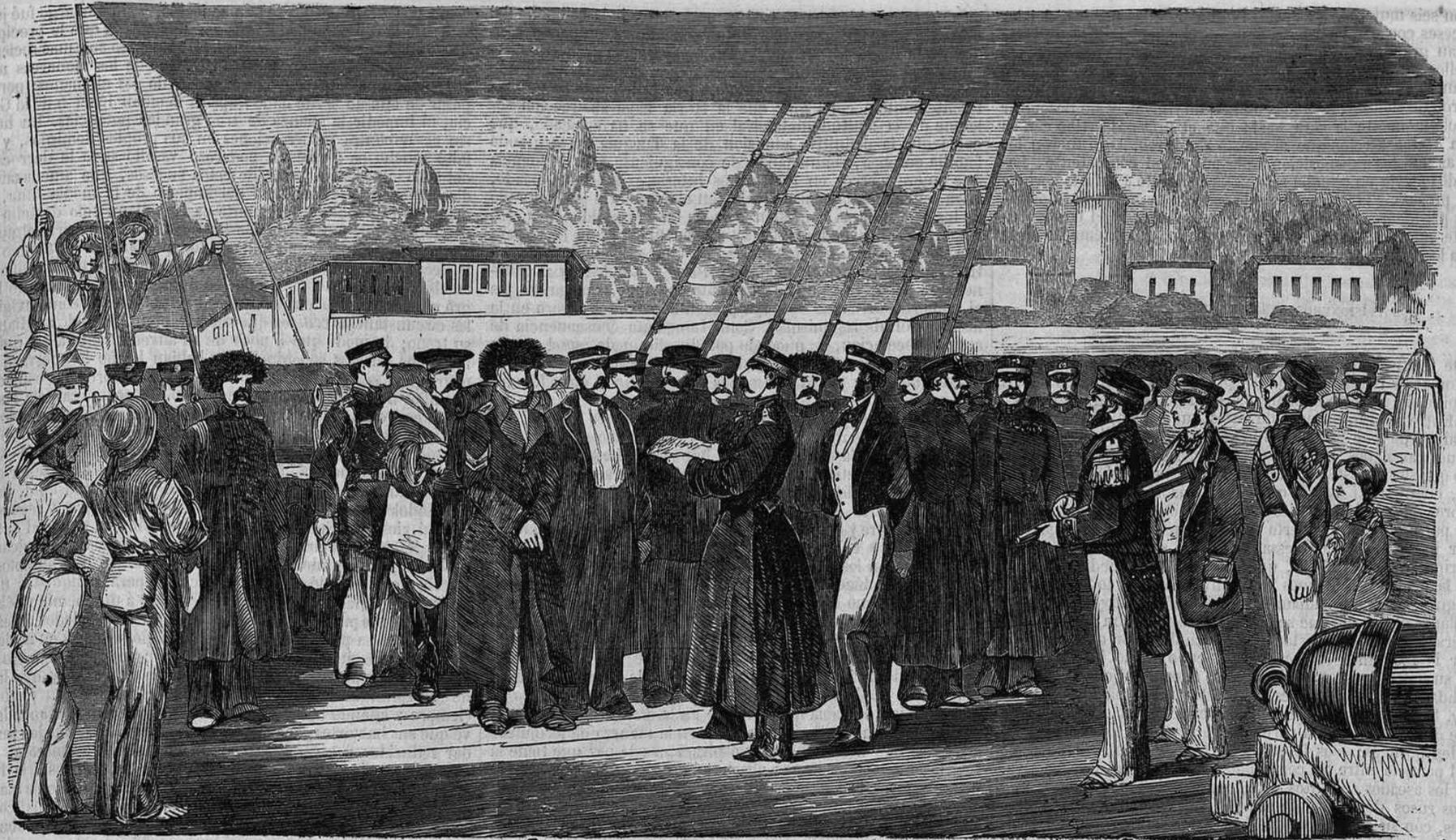


La destruccion de Sulina por los ingleses el día 17 de julio.

tra ella cierto número de buques de guerra. La naturaleza del archipiélago con sus numerosos islotes y ensenadas, golfos y abras, favorece demasiado la inclinacion de los griegos al oficio de la piratería, para que se consiguiese tan pronto como fuera de desear su completa destruccion: sin embargo, no de-

Rostaing, remolcando otras dos en barcaciones tambien francesas. Sobre las ocho de la siguiente mañana, cruzando la corbeta por el canal de Doro, se apercibió en las inmediaciones de la isla de Zea un grande bergantin con pabellón griego y el velámen izado. Como al capitán Rostaing le pareciese aquella

del bergantin se habia puesto una chalupa en movimiento dirigiéndose á la mencionada isla. Disparáronse por los franceses dos balas rasas, la una contra el bergantin y la otra contra la chalupa. Al propio tiempo se botó al mar con la velocidad del rayo el gran bote, y despues de tripulado con gente armada salió

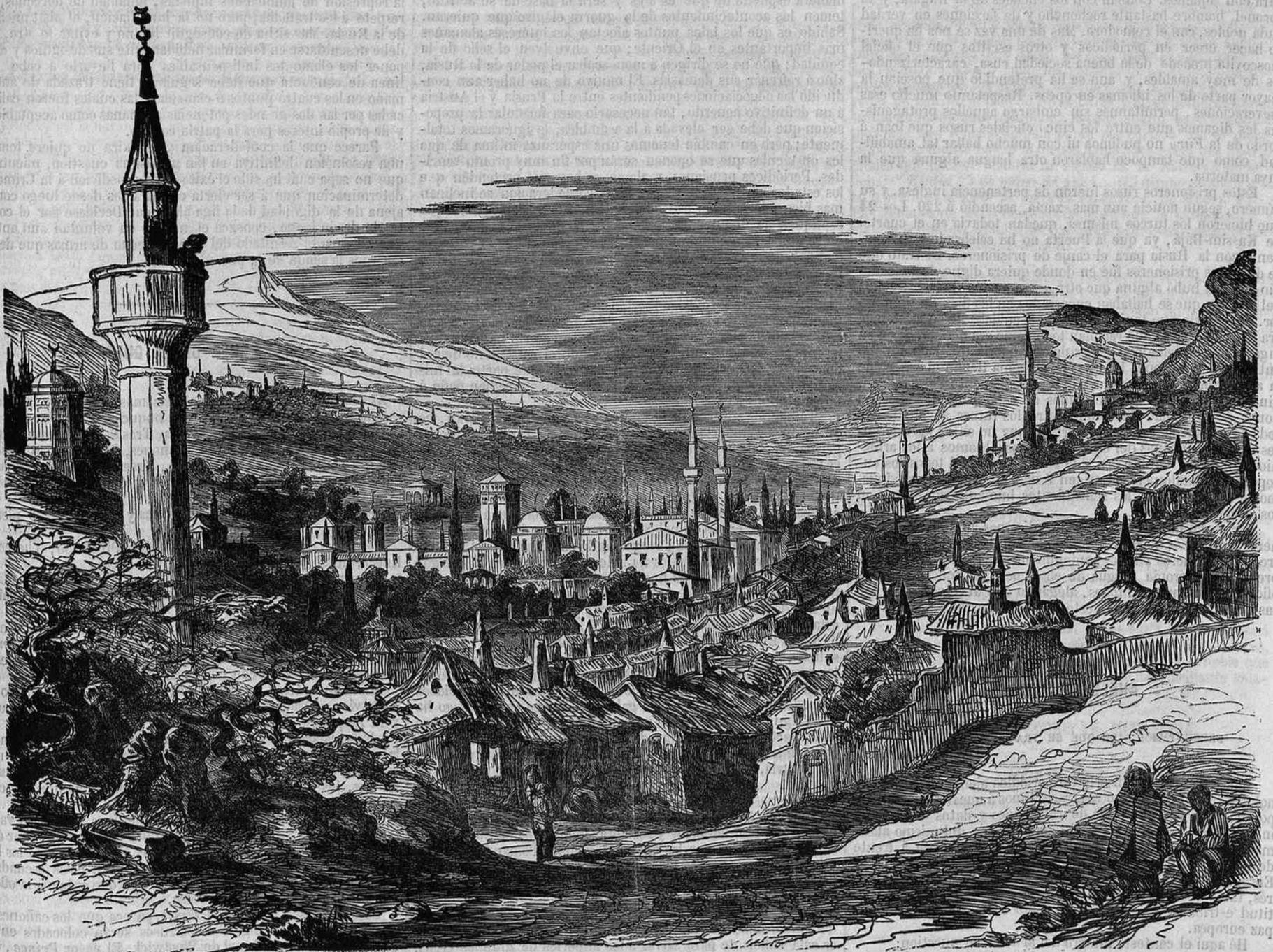


Los prisioneros rusos en Constantinopla.

mandada por un teniente en persecucion de las embarcaciones enemigas. No tardó en apoderarse del bergantin, conduciendo acto seguido los tripulantes piratas á bordo de la corbeta. En

el bergantin se encontraron muchos fusiles cargados, un gran repuesto de pólvora, y bastante plata y oro. No cupo mejor suerte á la chalupa, á cuyos tripulantes,

despues de hacerlos subir de los camarotes á la cubierta superior, se les aseguró con espasas, operacion que se habia tambien practicado con aquellos del bergantin. En la chalupa se encon-



Bakstchisarai, capital de la Crimea, segun bidojo originalde W. Richter.

di-
es
la
del
lió

traron seis mujeres, las cuales fueron tratadas por los oficiales franceses con mucha deferencia; pero la aflicción de las mismas era tan grande, que todos los esfuerzos puestos en acción por aquellos para con ellas fueron en vano, pues demasiado bien sabían la suerte que esperaba á los prisioneros: así es que no cesaron de sollozar, retiradas allá en un rincón, y sin descubrir un solo momento la cara hasta que el *Infernal* arribó con su presa traída á remolque al puerto del Pireo. Aquí fueron los piratas puestos á disposición de la autoridad competente, habiendo todavía en aquella misma tarde vuelto á salir la corbeta para proseguir la persecución de semejante gentualla. Los piratas prisioneros, después de haberseles formado el correspondiente sumario, habrán á su vez expiado probablemente en la horca los crímenes cometidos.

LOS PRISIONEROS RUSOS EN CONSTANTINOPLA.

De una carta fechada en Constantinopla á 31 de julio último, tomamos relativamente á los prisioneros rusos retenidos en la capital del imperio otomano, los pormenores siguientes:

«Entre el gran número de rusos que los articulistas de los periódicos de este país hicieron caer en calidad de prisioneros en nuestras manos, poco ó nada ha ocurrido digno de referirse. Dudo que sus depósitos establecidos en los cuarteles de Kassim-Bajá, cuenten ni hayan contado jamás mas de trescientos hombres, pues justamente ayer mismo fueron transportados gran parte de ellos al puerto para conducirlos en la fragata de vapor inglesa *Fury* á Odessa, en donde serán cangeados por los tripulantes del *Tigre*, que varó en las inmediaciones de aque la plaza. Serían unos 200 individuos, casi todos de bella configuración, pero sumamente sucios. Pudo advertirse en su semblante el gozo de que se hallaban poseídos con la esperanza de verse pronto en libertad, no hartándose por otra parte de mirar la magnífica embarcación á cuyo bordo iban á regresar á su patria; pero todavía mas les encantó la complacencia, afabilidad é interés que les manifestaron los marineros de la *Fury*. Enternecía efectivamente el ver cómo estas buenas gentes se desvelaban para á porfía proporcionarles todas las comodidades posibles; mas lo que todavía mayor interés despertó fué el paralelo entre las condiciones de racionalidad respectiva. Aquí los aseados, esbeltos y alegres marineros de Inglaterra, y allí los rusos de semblante místico, mirada sombría, maneras torpes, con su capote que les llega hasta los tobillos, sus feisimas gorras de pelo y caras sombreadas por disformes y hasta asquerosos bigotes: á buen seguro que cuadro comparativo mas cabal entre civilización y barbarie sería imposible presentarle. Lo que atañe á los oficiales, de los cuales hubo cinco entre los prisioneros, en poquísimo ó nada se diferenciaban del soldado raso, tanto en lo que respecta á las maneras, como á su porte, mientras que en la parte física desmerecían mucho para con aquellos. Comian con los oficiales de la fragata, y el coronel, hombre bastante rechoncho y de facciones en verdad nada nobles, con el comodoro. Mas de una vez se nos ha querido hacer creer en periódicos y otros escritos que el oficial moscovita procede de la buena sociedad rusa, caracterizándolos de muy amables, y aun se ha pretendido que poseían la mayor parte de los idiomas europeos. Respetando mucho esas aseveraciones, permitámonos sin embargo aquellos protagonistas les digamos que entre los cinco oficiales rusos que iban á bordo de la *Fury* no pudimos ni con mucho hallar tal amabilidad, como que tampoco hablaron otra lengua alguna que la suya materna.

Estos prisioneros rusos fueron de pertenencia inglesa, y su número, según noticia aun mas exacta, ascendió á 220. Los 24 que hicieron los turcos mismos, quedan todavía en el cuartel de Kassim-Bajá, ya que la Puerta no ha celebrado aun convenio con la Rusia para el canje de prisioneros. El trato que se dió á los prisioneros fué en donde quiera digno de todo elogio, si bien hubo alguna que otra queja acerca de la estrechez del local en que se hallaban encerrados en los días de gran calor. El conserje que tenía la custodia y cuidaba de su asistencia era armenio: así es que recibían todo como era debido. Si en su lugar hubiera habido un musulmán, habría quedado mucho entre sus manos, pues los hijos de Mahoma tienen el órgano de la aspiración á lo que no es suyo perfectamente desarrollado. Sin embargo de lo que acabamos de estampar, debemos en honor de la verdad decir que entre los turcos se encuentra todavía mayor honradez é integridad que no entre las diferentes sectas cristianas del Oriente, si exceptuamos á los armenios y francos, nombre con que se designa allí á todos los europeos, sea cualquiera su origen ó nación. Descuellan asimismo en los turcos mas los sentimientos humanitarios que no en los griegos.

Para terminar nuestra narración diremos aun que los misioneros anglicanos no se han descuidado en buscar prosélitos entre los prisioneros rusos, poniendo en sus manos biblias impresas en la propia lengua de ellos; pero de acuerdo con los oficiales las repulsaron todos, alegando que al volver á sus casas podrían resultarles con esto graves disgustos.

ANALES POLITICOS.

PREGUNTAMOS: ¿DE QUÉ SE TRATA REALMENTE?

Bajo este epígrafe inserta un periódico alemán el siguiente notable artículo, que nosotros trasmitimos á nuestras columnas, porque envuelve una copia de reflexiones y datos en extremo interesantes; y aun cuando el tema obligado del mismo atañe mas bien á la Alemania, es decir á su actitud frente á frente de la grande cuestión que tan hondamente tiene agitada á la Europa entera, debe sin embargo leerse por nosotros con interés, tanto mas, cuando nos consta que justamente en esa actitud e-triba la esperanza del pronto restablecimiento de la paz europea.

Hé aquí el contexto íntegro del artículo en cuestión:

«Aun cuando las potencias occidentales hayan soltado las cadenas que sujetaban á las furias de la guerra en momentos

en que se consideraba ya casi como terminada la campaña del presente año, no debe creerse que con ello se proponen conducir á la Rusia al estremo de la desesperación, sino que aspiran mas bien al grande fin de concitar á esta nación á que acepte proposiciones equitativas de paz. Dirígenle estas preferentemente á consguir que la Rusia haga abstracción solemne de la actitud dictatorial en que se ha colocado, que consienta la definitiva admisión de la Turquía en la grande familia europea, renunciando de consiguiente á la influencia que quiere ejercer en los asuntos interiores de aquel estado, cuya tendencia, cohonestándola con el derecho al protectorado de los rajahs de la confesión griega, ha encendido la guerra actual, constituyéndose por último en una misma línea para con las cinco grandes potencias. Hé aquí el blanco de las últimas proposiciones emanadas de París y Londres; y al gabinete de Viena le compete el mérito de haber conseguido que el gobierno británico se haya presentado menos severo en la formulación de las mismas. Como inmediata consecuencia de aquella mediación, ha quedado por fin eliminado aquel pasaje del tercer punto, que en el texto francés dice: *«Et d ns le sens d'une limitation de la puissance de la Russie dans la mer noire.»*

El gabinete prusiano dió á estas proposiciones y en tal forma su asentimiento, y aun abogó por ellas como se desprende del contexto de la circular que el baron de Manteufel dirigió con fecha 3 de setiembre á las cortes alemanas en que dice testualmente: «Deploramos que S. M. el Emperador Nicolás haya creído no poder aceptar las bases de un tratado de paz, las cuales, siempre y cuando hubieran efectivamente terminado las hostilidades, y encaminado á la paz, habrían estado del todo conformes con los deseos y aspiraciones de nuestro augusto soberano.» Dedúcese de esto que las tales proposiciones han sido reconocidas como equitativas y aceptables, y que precisamente deben ser la espresión del protocolo de 9 de abril, al cual quiere é la Prusia, tal como lo ha declarado nuevamente, atenerse con toda firmeza y decisión.

El conde de Nesselrode á su vez pone de manifiesto en su nota, fecha 26 de agosto, bien explícitamente que el motivo de la recusación no había de buscarle en la esencia misma de las proposiciones hechas, sino mas bien en la manera de formularlas. Si se tienen en cuenta las aspiraciones de paz que tiene la Prusia, no debe esperarse absolutamente conseguir condiciones mas favorables para la Rusia; y todo cuanto de hoy mas se haga por la Prusia, se reducirá á concitar por el camino de la amistad la aquiescencia de aquella potencia á las proposiciones de paz, objeto que á nuestro modo de ver podrá el gabinete prusiano conseguir por fin.

A esto mismo se aspira en Viena; de modo que en el fondo de la cosa se hallan las grandes potencias alemanas completamente de acuerdo. El Austria se ha adherido irrevocablemente á los cuatro puntos; y no se comprende cómo los demás estados de la confederación no habían tambien de pronunciarse de una manera explícita de que es a es y será la base de su actitud, tomen los acontecimientos de la guerra el giro que quieran. Sabido es que los tales puntos afectan los intereses alemanes mas importantes en el Oriente; que envuelven el sello de la equidad; que no se dirigen á menoscabar el poder de la Rusia, sino á refrenar sus demasías. El motivo de no haber aun conducido las negociaciones pendientes entre la Prusia y el Austria á un definitivo acuerdo, tan necesario para formular la proposición que debe ser elevada á la asamblea, le ignoramos totalmente; pero en cambio tenemos una esperanza íntima de que los obstáculos que se oponen serán por fin muy pronto vencidos. Periódicos prusianos y alemanes hay que pretenden que los estados de segundo orden de la confederación se inclinan mas bien á la opinión prusiana, que no á la austriaca, sin que espliquen de una manera categórica la diferencia que existe entre ambas. En cuanto á nosotros, parécenos que la disparidad se reduce á que el Austria ha proclamado terminantemente lo que quiere, mientras que la Prusia á su vez solo pone de manifiesto lo que desearia. La confederación alemana propiamente dicha, no se ha adherido á los tratados de Londres, y aun sucedió que Baviera protestó contra ellos. Parece que este estado de cosas se mira hoy dia en Inglaterra bajo muy diferente aspecto que antes; y aun cuando el Austria no dejará de explotar este cambio, tiene sin embargo que partir la iniciativa de Berlín. Nada sabemos, si á este efecto se han dado ó no ya algunos pasos.

Tomen los sucesos de la guerra el rumbo que quieran, es de la mayor importancia que los estados de la confederación germánica salgan de esta situación ambigua, y fijen de una vez el papel que les toca representar para atenuar complicaciones graves, para impedir que los intereses alemanes sean lastimados. Interés indudablemente grande para la Alemania, e-triba en la circunstancia de que no se reproduzcan las escenas de sangre en los principados danubianos, de que continúe para siempre abierta á la navegación la embocadura del Sulina, y el escurar estos intereses ha sido el móvil principal del gobierno en ocupar con sus huestes aquellos principados. Si estas fuesen allí atacadas, habria de considerarse esta agresión como un tiro dado á los intereses alemanes; y justamente para evitar esta contingencia hay que proceder á la ampliación del tratado de abril. El contexto de este mismo es por otra parte mas que suficiente para que el Austria tenga la seguridad de poder contar con el auxilio de los ejércitos pruso-alemanes en caso de verificarse una invasión moscovita en los estados austriacos procedentes de la Polonia. El gabinete de San Petersburgo ha dado algunas satisfacciones para desvanecer tales temores; pero es lo cierto que los cuerpos de guardia imperial siguen concentrándose en dicho reino, circunstancia que exige de parte del Austria, y de consiguiente de la Alemania, el ponerse en guardia.

Es forzoso, es imprescindible que la confederación germánica se constituya en actitud determinada y fuerte, que pronuncie su voluntad firme y resuelta, lo que solamente será posible si se declara por las cuatro cláusulas. Tomando este partido ocupará á los ojos de las potencias occidentales una posición que infunda respeto, y hasta obre en beneficio de la Rusia salvándola de graves perances, los que se presentan para ella cada dia mas inminentes. El emperador Nicolás es un soberano de extraordinaria firmeza de carácter: sin embargo, no siempre es esta suficiente para salvar á los imperios de grandes crisis. ¿Quién podrá negar que aquella mi-ma calidad descollaba en grado eminente en Napoleon I, secundada de un talento militar

como pocos ó ningunos se han conocido, y sin embargo fué justamente la inflexibilidad de sus resoluciones la que le precipitó en su apogeo y de su colosa poderío? Ejemplo aun mas reciente nos presenta el Sultan Mahmud II, uno de los monarcas mas enérgicos que han ocupado el trono de los otomanos; pero á pesar de ello no le fué dado impedir la emancipación de la Grecia, ni impedir la alianza de tres grandes potencias. Lu haba sin cesar contra insurrecciones en sus propios dominios, y no faltó mucho para que un poderoso vasallo suyo le derrocara del solio imperial. A pesar de estos sucesos, que amenazaban directamente la ruina total del imperio de la media luna, se mantuvo el pueblo enteramente pasivo; ni un solo destello de patriotismo, de entusiasmo se hizo ostensible en parte alguna, y acaso moriria Mahmud aun con tiempo para no ser testigo de la decadencia del estado. Su hijo, á pesar de la extraordinaria amabilidad de carácter, y otras prendas recomendables, no logró colocarse jamás en una actitud respetable tal como exigían las circunstancias críticas que sucesivamente han ido asediando su trono; de modo que á poco de su advenimiento á él, uniéronse los mismos soberanos que habían hecho la guerra á su padre para servirle de éjida. Dispone de hombres de estado y caudillos militares de relevante mérito, de los que carecía Mahmud: con entusiasmo frenético se alzó su pueblo, cuando la Rusia quiso enseñorearse en Turquía; el ejército consiguió brillantes y sorprendentes victorias, y el hijo de Mahmud-Ali, quien á consecuencia de la batalla de Nisibe se hizo señor del imperio turco, acaba de besar los pies de Abdul Medschid, prometiéndole nuevos contingentes de tropas auxiliares y recursos pecuniarios, etc. Sucesos de esta índole deberían servir al autócrata de todas las Rusias de objeto de meditación, é inculcarle desde luego sentimientos mas equitativos. Ve que su colosal ejército, que pareció mas que suficiente para conquistar una de las partes del mundo, no puede vencer á un enemigo débil, y que hasta le parecia despreciable; ve que sus soldados á pesar de la poderosa palanca del fanatismo religioso puesta en acción, se baten á disgusto y sin ardor guerrero; ve que el cúmulo de los elementos materiales no es bastante por sí solo, y que han de ser estimuladas las facultades intelectuales de su pueblo, siempre y cuando ha de hacer frente á las naciones avanzadas; ve que sus baluartes, declarados como invencibles, pueden quedar reducidos á escorbros con una prontitud asombrosa; ve que es de todo punto indispensable abrir las puertas á la luz que con tan tenaz empeño se esforzó reprimir, y que ha de inaugurar primero conquistas de otra índole en su propio país, conquistas en el campo de la inteligencia que desarrolen y robustezcan el verdadero bienestar de sus pueblos, antes que piense llevar su cetro á otros países. Ciento cincuenta años há, que Europa ha sido espectadora tranquila del engrandecimiento del imperio moscovita; pero no por esto se siente con menos fuerzas para ponerle coto, pues no ha menester mas que quererlo muy de veras.

Bajo este supuesto lo que debe pretender la Alemania es la represión de ambiciones injustas, igualdad de derechos, el respeto á los tratados, pero no la humillación, el abatimiento de la Rusia. Mas si ha de conseguir lo uno y evitar lo otro, no debe descuidarse en formular debidamente sus designios y disponer los elementos indispensables para llevarlo á cabo. La línea de conducta que debe seguir la tiene trazada de antemano en los cuatro puntos ó cláusulas, las cuales fueron calificadas por las dos grandes potencias alemanas como aceptables, y de propio interés para la patria común.

Parece que la confederación germánica no quiere tomar una resolución definitiva en tan gravísima cuestión, mientras que no sepa cuál ha sido el éxito de la expedición á la Crimea: determinación que á ser cierta censuramos desde luego como ajena de la dignidad de la liga alemana. Decídase por el contrario desde luego, conozca el mundo su voluntad aun antes que se sepa el resultado del grande hecho de armas que debe abrirnos la senda de la paz.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Marina rusa. Según las noticias mas recientes, las fuerzas marítimas rusas constan de los buques siguientes:

Navios. Doce Apóstoles, Paris, Tres Santos, Gran duque Constantino ó Uladimiro de 120 cañones, Sviatoslao, Rostislao Criel, Chabié, Ingudiel, Selphael, Tres Hierarchatos-Viatitalia, Warna, Gabriel, Emperatriz María ó Icksme, todos de 84 piezas.

Fragatas. Cagne, Inleghi, Kavarna y Medea, de 60 piezas cada una.

Corbeta s. Calipso ó Pilades de 18; Ptolomeo, Theseo y Eneas, de 20 piezas.

Buques menores. Nearch, Striella, Orlanda, Drolik, Liabiaka, Lastorga, Sinaglagla, 11 trasportes y 40 lanchas cañoneras.

Barcos de vapor 12, siendo 6 grandes y 6 menores. Entre los de primera clase cuentanse en primera línea el *Wladimir*, *Bessarabia* y *Gumonouls*. Estos tres buques son muy ligeros y se hallan artillados con piezas de grande alcance.

La enumeración que acabamos de hacer da un resultado de 17 navios, 4 fragatas, 3 corbetas, 82 buques de menor porte y 12 buques.—Total 188 buques con 2,200 cañones.

Esta escuadra en verdad es imponente y bien mandada; la tripulación está bien ejecutada y profesa el principio de morir antes que abandonar su puesto. A pesar de estas circunstancias, los fuegos navales rusos no pueden en ningún caso compararse con los de las fuerzas aliadas.

Estas se componen de 25 navios de línea de vela ó vapor (15 franceses y 10 ingleses), 29 fragatas corbetas de vapor ó de vela, siendo 15 francesas y 14 inglesas. Anotamos solo los buques de combate. Lo mas notable que tienen estas escuadras, es el excelente espíritu y noble emulación que anima á la oficialidad y tripulación anglo-francesa.

Cañones rusos. Según el *Times*, parece que los cañones de bronce que se han cogido á los rusos serán colocados en los almacenes del arsenal real de Woolwick. El varor *Prince*, que los llevó á aquel punto, deseó barcó al mismo tiempo un caballo ruso que perteneció al brigadier Jones.

MIENTRAS NO HAGO NADA.

Tengo tantas cosas que hacer, que no sé por dónde empezar: así es que acordándome de aquella profunda máxima que dice: en la duda abstente, no empiezo por ningún lado; como mi pipa, cuyo humo me recuerda las locomotoras del camino de Aranjuez vistas de lejos, y me asomo tranquilamente a mi balcón, resuelto a no hacer nada. Así como así nunca he podido convencerme de que el trabajo fuese un pasatiempo inocente. Mi conciencia se rebela contra él, porque me parece que ofende a Dios. Véase cómo Dios nos ha colocado en el mundo; y pues quiere que vivamos, cuidará de nuestro sustento. Trabajar nosotros para obtener este sustento es desconfiar de la providencia divina, ergo trabajar para vivir es una falta de fé. El razonamiento, como suele decirse, no tiene vuelta de hoja. ¡Y luego es tan dulce no hacer nada!

Fué, el legislador indio, que encontraba en esto la suma perfección, me ha parecido siempre el mejor de los legisladores, y mi pereza me inclina a adorar de rodillas a este Mesías de los perezosos que quiere hacer del hombre un cadáver. Por esta misma razón la filosofía india, que adora como el primer atributo de Dios, la inmovilidad, y que cree que el principio y fin de todas las cosas es el reposo, me parece la mejor de las filosofías.

Conocidas mis teorías, no extrañará ya a nadie cuando estoy abrumado de trabajo verme asomado tranquilamente a mi balcón fumando mi pipa de barro llena de tabaco virginia.

Mi calle no tiene mucho de alegre; y aun pudiera decir que tiene tanto de triste, que mi amigo Serra no se atreve a venir a mi casa por miedo a la tristeza de mi barrio, y asegura que si se viera obligado a vivir en mi cuarto se moriría de spleen. Yo estoy sin embargo saturado de spleen y acostumbrado a mi barrio de manera que sentiría dejarle acaso por su mi ma fealdad. Debo advertir además que tengo gustos muy raros, y que y ame ha sucedido enamorarme de una mujer por lo fea, así como de otra me enamoré por lo... pero no voy a contar ahora la historia de mis amores.

Mientras estoy en el balcón me regala los oídos un arpista con *La palomella blanca*. ¡Pobre mucha-ho! Con su traje gracioso y su voz de campana rajada, me recuerda a los trovadores de la edad media, que en su mayor parte debían de ser jóvenes de este jaez, vagabundos de profesión, que como los capataces de la *murga*, sabían al dedillo la estadística diaria de los bautismos, los nacimientos y las bodas. ¿Qué os ía a vosotros, desgraciados músicos de fortuna, para ser poéticos? Un poeta que os tome por su cuenta; y ya ha habido uno que en un tomo de baladas os ha dedicado la mejor.

Al ruido de las arpas se ha asomado a un balcón de mi casa una linda niña de quince años, aunque representa ya diez y ocho, hermosa camelia a quien solo falta olor. Su corazón no tiene un sentimiento ni su cabeza una idea. Su alma duerme en brazos de la inocencia, que según algunos es el mejor tesoro. Yo le creía así también, hasta que he tratado a esta joven a quien querría más si hallase en ella menos candor.

La música es interrumpida por el estruendo y la grita de un matrimonio que riñe en la casa de enfrente. Son un sastre de portal que no trabaja, y una naranjera. El sastre se casó por interés con la naranjera, que llevó en dote cincuenta reales y dos vestidos nuevos de percal. En la clase pobre en que ni el marido ni la mujer tienen un cuarto, son muy comunes estos matrimonios por interés, pues como los dos cónyuges trabajan, cada uno espera vivir a expensas del otro. Desde la boda del sastre y la naranjera, él no ha vuelto a coger la aguja, y ella por más que exprime sus naranjas, lleva diariamente una paliza, porque no trae bastante dinero para sostener los vicios de su marido. Grita como una loca, pero ningún vecino acude a socorrerla, pues saben todos que si lo hicieran ella sería la primera que defendería a su marido diciéndoles que no se metieran en camisa de once varas. Al cabo de una hora de sofofo el sastre sale para ir a la taberna y la mujer queda llorando, conociéndose los rasgos del vestido y fortificándose para la paliza del día siguiente.

Este incidente arroja mi imaginación a un océano de meditaciones filosóficas, porque no hay nada que predisponga tanto a la filosofía como la pereza: mientras el cuerpo descansa, el alma trabaja. Mis meditaciones giran sobre el pueblo, el tema favorito de las proclamas patrióticas, la bandera de todas las ambiciones, el pretexto de todos los motines y asonadas, por más que algunas veces se dirijan contra él. La comedia de Aristófanes se representa eternamente en el mundo, lo mismo en la Grecia antigua que en la España del siglo XIX. Todos se acercan al pueblo con palabras de cortesana; todos le ofrecen con tanta mas generosidad, cuanto que no piensan cumplir; todos le dicen: —Encárgame la dirección del Estado, la administración de tus bienes, y te ofrezco conducirte a una nueva tierra de promisión... El pueblo, a pesar de sus continuos engaños, se deja engañar como un marido, porque se cree fácilmente lo que se desea, y entonces el nuevo magnate olvida sus ofrecimientos, sobrecarga sus cadenas, y gracias si la tierra de promisión es a lo menos la estéril Judea.

Mientras tanto el pueblo es aclamado, ensalzado y condecorado. Antes se adulaba a los príncipes, ahora se adula al pueblo y se le presenta como el prototipo de las virtudes. Pero yo que no sé manejar el incensario, no puedo unir mi voz a este coro, ni tomar parte en esta comedia. Yo amo al pueblo, sí, porque soy su hijo, porque es desgraciado, porque es el pobre huérfano cuya herencia han malversado sus tutores. Yo quiero que se le haga justicia, que se le devuelvan sus bienes, que se le conceda un lugar en la mesa social, que se le vuelvan sus derechos usurpados, que se le acate como el único soberano; pero quiero que él se haga digno de todo esto. Ahora es un campo estéril por falta de cultivo: cultívesele, cultívese su inteligencia, y mañana producirá opimos frutos. Mientras esto no sucede, mientras la instrucción infiltrándose por todos sus poros no robustezca su alma, el pueblo no podrá servir para cabeza sino para brazo. Será lo que es, un instrumento ciego, un arma de combate que se arroja y se desdena cuando se ha obtenido la victoria.

Los que os dicen que la clase baja encierra todas las virtudes, os engañan. Está compuesta de hombres como las clases elevadas, y donde hay hombres hay vicios, hay pasiones, y por consecuencia crímenes. La única diferencia que hay entre la

clase pobre y la rica es que aquella hace groseramente lo que esta reviste de formas agradables y corteses; que esta tiene mas medios que aquella para obrar mal, y ciertamente no es una virtud el no correr cuando no se tienen niernas. Si dudais de esto, vivid por un mes en un barrio apartado, y aprendereis lo que se debe creer de las declamaciones de esos falsos amigos del pueblo que jamás tienen el valor de decirle la verdad.

La riña de la naranjera es seguida de otra riña. Esta se ha encendido entre dos vecinos que viven pared por medio separados por tabiques tan sutiles que el uno cuelga lo que en su casa hay de colgar en las puntas de los clavos que clava el otro. La disputa nace de esto: —Vd. no clava nunca un clavo, dice el uno. —Vd. ha quitado, sin advertírmelo, uno de sus clavos y ha roto mi jarra nueva, responde el otro. Los dos juran, se encolerizan, y están a punto de llegar a las manos, cuando los sorprende la terrible presencia de su casero que viene como cada ocho días a cobrar sus alquileres.

El casero es un hombre de mediana talla que vino de Asturias mucho mas pobre que Rostschil entró en París; se colocó en una tienda para despachar, y se dió tan buena traza para sisar a su amo y a los compradores, que acabó por quedarse con la tienda. Vino la revolución. Los bienes nacionales se dieron casi de balde para asegurar interesados partidarios a la causa constitucional, y él gastó en ellos sus ahorros, por cuyo medio llegó a ser propietario. Es cosa curiosa verle usar de sus derechos; no hay esbirro mas exigente que él, y pasa el día haciendo el oso a su casa como otros a una mujer. Cada astilla que salta en sus maderas, cada grieta que se abre en sus paredes, le abre otra en su corazón por una especie de efecto galvanico; pero se guarda bien de cerrarlas. Habla de política con los trabajadores que en su tienda toman el aguardiente por las mañanas y con los desocupados del barrio que por la noche se reúnen a oírle como un oráculo en las puertas de su tienda, con la esperanza de que intimando amistades con él conseguirán que les fie algunos géneros. Nadie conoce mejor que él la cuestión de Oriente, las miras de Nicolás, que si venciera pondría la inquisición y devolvería los bienes nacionales, y los proyectos de la alianza anglo-francesa. Ya se vé, para eso pasa el día deletreando los periódicos. En cierto tiempo fué alcalde de barrio. Aquellos fueron sus días de gloria, de los cuales está mas envanecido que un inválido de sus campañas. Cuenta como su mayor lauro, que habiéndose caído un niño en un pozo le llamaron para sacarle. ¿Cómo hacerlo? El es hombre de recursos que por nada se apura. Pidió unos ganchos de sacar cubos, y estrajo al niño asido por un ojo y con el cerebro taladrado admirando a todos los circunstantes.

Delante de mi balcón y mas allá de los tejados de muchas casas enanas, se estiende el Prado, donde en tiempos de Calderon paseaban las nobles damas en las perfumadas *mañanas de abril y mayo*. Entonces el clima de Madrid, según los escritores de aquella época, era notable por la igualdad de las estaciones. ¿Cómo ha cambiado en siglo y medio! Es verdad que no es esto solo lo que ha cambiado.

En este Prado se conservan los tristes recuerdos del 2 de Mayo de 1808. En él perecieron millares de inocentes en cuyo honor se ha erigido la pirámide, túmulo al mismo tiempo de Daoiz y Velarde que en aquel día de heroísmo cumplieron con su deber.

Desde aquel día empezó una nueva era para España, la era constitucional. El pueblo, después de vencer al conquistador debía de pedir cuentas al débil monarca que abdicando en Napoleón había colocado a los españoles entre la desobediencia al trono y la infidelidad a la patria, debía de imponer condiciones a este rey desposeído cuando le elevaba a un nuevo trono

sobre huesos de héroes ensalzado.

Fernando VII quiso subir a este trono sin sufrir las condiciones, y no perdonó medio alguno, ni aun el de llamar en su auxilio las armas francesas, para romper el contrato que había aceptado por fuerza; pero sus esfuerzos fueron inútiles. El sol de la libertad asomaba ya en el horizonte español, y solo la fuerza de Dios podía hacerle desaparecer. El vano empeño de Fernando solo consiguió dejar por herencia a España los horrores de la encarnizada guerra civil.

El Prado es el paseo de la clase media y la aristocracia, pues el pueblo en general prefiere las afueras. Allí teneis esa juventud dorada de barro y cieno que se arrastra sin creencias, carcomida por los vicios y agujoneada por insaciables ambiciones. Allí la plutocracia envidiosa de la aristocracia que parodia y maldice haciendo esfuerzos titánicos por reunirse con ella. Allí el lujo sostenido quizá a precio de la honra; la farsa en los movimientos, en las palabras, en las miradas, en todo. Sociedad idólatra del becerro de oro, aprecia aquella a los hombres por el traje, porque es un símbolo de su riqueza, y esclama que hemos llegado al pináculo de la civilización cuando tiende mejor su mano al millonario agiotista que solo ha tenido talento para hacer pasar sus fraudes a través de la red de un código legal, que al genio humilde que aprecia en mas la virtud que la fortuna. Allí se cruzan y revolotean cien intrigas amorosas sin que los padres ni los esposos parezcan notarlas, porque nadie quiere ser un esposo de comedia, y en las sociedades materialistas como la nuestra en que se tributa culto a los sentidos, pretender la fidelidad en el matrimonio es una quimera, una aberración, un absurdo. Pensamiento que espanta al que medita que en este absurdo está fundada la sociedad. Pero en cambio adora las formas de una moral convencional que se ha formado; y guarda con que vuestro traje se aparte un ápice de lo prescrito; guarda con que en un drama, en una novela, en una comedia os atrevaís a deslizar una palabra atrevida: esa sociedad de adúltera y descreída se os ruborizará y gritará que la faltáis al decoro porque solo tiene vírgenes los oídos.

Detrás de los tejados del Museo se estiende hasta el horizonte el Retiro, el jardín de los recuerdos, la antigua morada de nuestros reyes, que como Fouquet de Veaux hicieron de él la morada de los placeres elevando en su centro un trono de flores al genio de la poesía. Allí habitó aquel rey, heredero del orgullo de Carlos V, pero no de su poder, que osaba grabar en sus medallas desafiando a toda la Europa: «Nos contra todos y todos contra nos.» Allí una nobleza de cuyo lujo no podemos formarnos idea, asistía a la representación de las comedias de Calderón y Villeaizan, que se disputaban la corona del triunfo, el uno con el derecho del talento, el otro con la fuerza de la

prianza. Los cuentos de las mil y una noches, las mas atrevidas concepciones del sueño, y los mas fantásticos cuadros de la poesía árabe, palidecen ante las descripciones que de aquellas fiestas nos han dejado los autores contemporáneos. España, que se sentía herida en el corazón, se adornaba con sus mas brillantes joyas para recibir a la muerte. En aquellos jardines, el maldiciente Vilamediana, con su lengua de víbora insultaba todas las damas, y con sus audaces ojos al honor de su rey. Astro dorado de la moda, brilló un momento en el horizonte; pero en medio de sus triunfos la mano pagada de un asesino le derribó en el sepulcro adonde nadie llevó una flor, donde nadie derramó lágrimas, a no ser la desventurada reina en quien los remordimientos debieron de conservar eterna la llama del amor inefable. Allí también entró derramando lágrimas la virgen esposa de Luis I, el niño que no veía en el cetro mas que un juguete, y a quien su padre había sentado en el trono como una pantalla para poder gobernar mejor desde su modesto retiro. La corona fué puesta en aquella cabeza infantil, y vuelta a tomar cuando la redujo a cenizas el rayo de la muerte, por la absoluta voluntad de Felipe V y sin que las Cortes ni la nación diesen su parecer. El rey creía de buena fé que no era necesario. Aun muchos años después otro rey de la misma raza habia de declarar solemnemente que España era un patrimonio suyo, una especie de mayorazgo. De esta manera el Retiro despierta en el alma los recuerdos de as dos últimas monarquías que han ocupado el trono español: la austriaca y la borbónica, altiva, audaz, caballeresca y cristiana la primera, estendió tanto los dominios de España, que la abrumó con la fuerza de su propio poder. ¿Qué rey hubiera conservado intacta la herencia de Carlos I? Ni aun Felipe II pudo hacerlo, y era la mejor cabeza de Europa. La otra dinastía, al contrario, recibió en sus manos la España pobre, inculta, destruída, y la enriqueció, la robusteció y la dotó de industria y de comercio. ¿Fué porque los Borbones valieran mas que los austriacos? No; sino porque la fortuna les sirvió mejor, porque la época en que reinaron era mejor también, y porque los hombres que le rodearon eran dignos de ocupar tronos. Los reyes de la casa de Austria lo habían hecho todo por sí, y sus favoritos habían sido elegidos por afecciones particulares mas bien que por consideraciones políticas; el reinado de los Borbones fué el de los ministros. Los favoritos de aquellos fueron muchas veces inferiores a sus amos; los de estos los aventajaron siempre. En la recompensa que les dieron por sus servicios unos y otros se parecieron. Los Borbones, por mas que he yan escrito los franceses, no aventajaban a los austriacos, y la única diferencia que se observa entre la marcha de ambas monarquías se explica por la marcha natural de la civilización europea. ¿Es extraño que España haya adelantado desde el siglo XVII cuando han adelantado las demas naciones? Ahora el Retiro es un lindo jardín donde por la mañana se pasea y por la tarde se luce el traje. Un jardín donde los estudiantes se disponen para los exámenes en abril y mayo, y las modistas cogen flores a es ondiditas de los guardas para sembrar en los tiestos de sus ventanas; donde los hidrópatas y las niñas descoloridas acuden a beber agua de hierro en la fuente de la Salud. En esta fuente se dan también citas los enamorados, y como los pastores de las antiguas novelas en los troncos de los árboles, escriben sus nombres en las paredes de ladrillo al lado de otras cifras y otros nombres que no tratan precisamente de amor, porque se un parece algunas personas han tomado aquella pared por carterá. En el mismo cerco de la fuente hay, ó al menos había hace poco, dos inscripciones que decían: «María tu esposo JS. te adora siempre» y debajo: *El día 25 de mayo de 1854...* (El último número estaba borrado) *sati por pr mera vez a la plaz. de Madrid J. S.* Las iniciales de estas dos inscripciones que la casualidad ó la malicia reunió en aquel sitio, hubieran podido dar materia para un epigrama a cualquier burlon.

Yo no sé adónde me hubieran llevado mis reflexiones, si un suceso de la mas alta importancia para mí no las hubiese interrumpido. Mi pipa ha espirado gimiendo como un cisne ó como cualquiera otra cosa, y yo no sé pensar sin tabaco: así es que al apagarse mi pipa se ha apagado también mi imaginación como una lámpara falta de aceite. Queridos lectores, Dios os guarde, y esperad como yo para oír cosas mas interesantes a que mi pipa vuelva a llenarse de tabaco.

PABLO GAMBARA.

GUERRA.

Se ha dicho que es un juego de los monarcas, que no agrada a nadie mas que a quien le juega.

Una de las máximas de Enrique IV rey de Francia, es que el hombre valeroso era siempre el último a aconsejar la guerra, y el primero a hallarse en ella.

Escribiendo un inglés a un francés amigo suyo sobre la guerra, le dijo: «Nos hallamos muy ocupados en desollarnos vivos, para volvernos a abrazar cuando no tengamos sangre en las venas.»

Un príncipe, el mayor general de su siglo, decía que si a otro día de una batalla los generales recorriesen los hospitales, jamás se harían guerra. Semejante espresion es mas noble que una victoria, que no viene a ser mas que una brillante calamidad.

EL PABELLON CUBRE LA MERCANCIA.

(Conclusion.)

Y a las tres semanas un pomposo anuncio inserto en todos los periódicos convidaba al público para ir a la primera representación de una nueva obra del espiritual y fecundo Saint-Clair. El mismo día un criado del teatro se presentaba en casa de Raymond con una carta cuyo contenido era: que la insuficiencia del argumento y la debilidad de la ejecución hacían imposible la recepción de esta obra.

III.

Saint-Clair, llamado súbitamente a París por un negocio importante, llegó en el momento en que la gente se apiñaba a la puerta del teatro. Como había leído el anuncio de que hemos

hablado, el orgullo le hizo asistir de incógnito á la primera representacion de una de sus obras. Nada le era mas fácil: gozaba, gracias al reconocimiento de la administracion, de un palco cuya llave tenia.

En el mismo instante en que Saint-Clair abrió la puerta de este palco, un jóven recorria el corredor reclamando un asiento á todas las puertas y sin poder conseguirlo.

—Es una cosa indigna! exclamó; veo colocarse á su antojo una porcion de personas que vienen con billetes regalados, y yo que he pagado mi billete me quedaré á la puerta de la orquesta ó de la galeria detrás de cinco ó seis personas que estan en la misma posicion! Esto no puede ser: necesito ver, oir bien, lo necesito esencialmente. Al que me dé un asiento de tercera clase, por malo que sea, le doy cincuenta francos si es preciso.

—Diablo! pensó Saint-Clair, amigo ó enemigo, hé aquí un espectador muy apasionado, para que no aproveche yo la ocasion de gozar de sus aplausos ó de cuidarme de sus hostilidades. Y dirigiéndose al jóven le brindó con instancia que viniese á ocupar su palco, y este aceptó con deseos no menos vivos.

El jóven era Raymond.
Apenas tuvieron tiempo los dos espectadores de hacerse algunos cumplidos, cuando se alzó el telon; se quedaron silenciosos y atentos, y la misma ansiedad se pintó en sus ojos fijos en la escena; pero no duró mucho tiempo este parecido éstasis en la expresion de sus fisonomías.

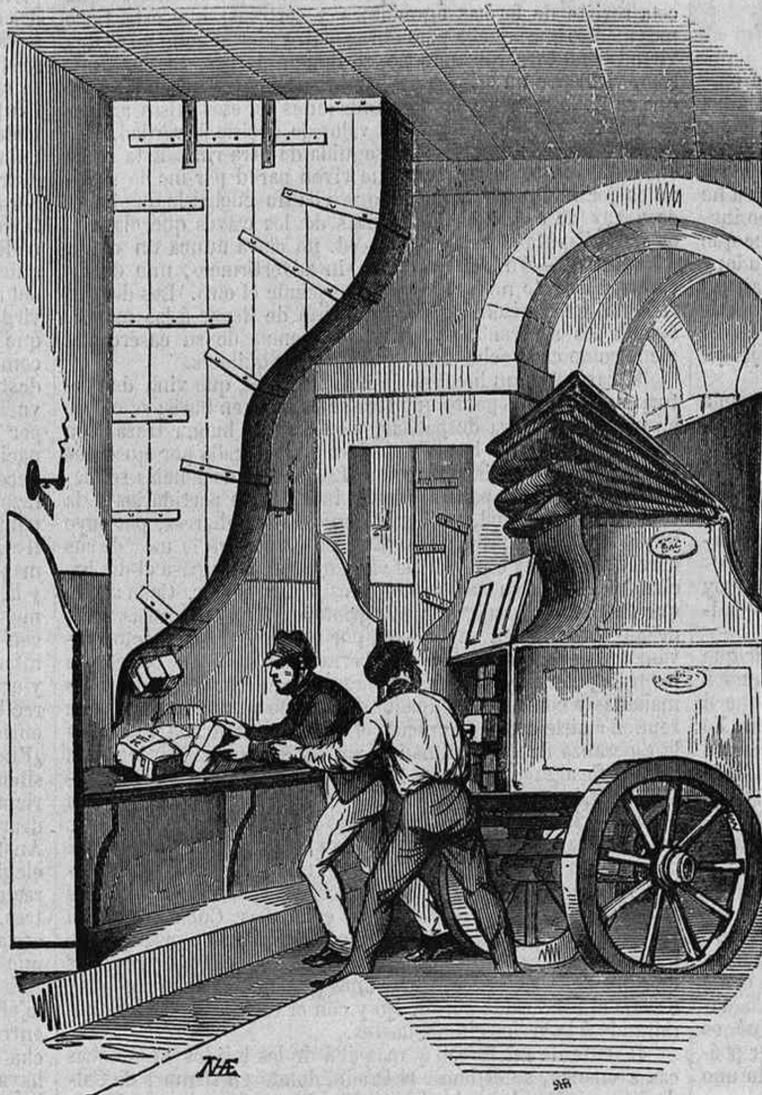
La sorpresa y el descontento se manifestaba en la de Saint-Clair; abria sus grandes ojos, escuchaba con la mayor atencion, se golpeaba la frente, y consultaba su memoria. ¿Qué se habia hecho de su objeto? ¿adónde habia pasado su intriga? ¿Eran pues aquellas las situaciones que habia combinado, las escenas que habia escrito? En todo lo que decian los actores no conocia nada absolutamente: sin duda habia algun misterio cuya esplicacion necesitaba á todo precio. Iba á buscar esta esplicacion en el foro, cuando al levantarse sus ojos se fijaron sobre su vecino, y reparó en él con gran sorpresa los síntomas de la mas violenta agitacion.

Raymond tenia el cuerpo inclinado hácia adelante, el cuello estendido, y la cabeza fuera del palco; su cara se ponía encarnada y pálida veinte veces al minuto; unas veces escuchaba, y entonces contenía la respiracion como si temiese distraer la atencion del público ó perder una palabra de lo que decia el actor; otras tendía la vista del patio á la orquesta, de los palcos á las galerias, y su frente se ponía tersa ó arrugada segun que aplaudian ó guardaban silencio. Por último, se equivocó un actor, y se levantó lleno de indignacion: despues se dejó caer en su asiento exclamando:

—Ah desgraciado! me desuellas, me asesinas, me vas á perder!

—¿Qué teneis, caballero? le preguntó Saint-Clair que no podia salir de su pasmo.

—¿Lo que tengo? respondió Raymond: tengo, caballero, que



Cargamento de la correspondencia en la administracion de correos de Paris.

estoy sufriendo un martirio; hé ahí un enamorado que no sabe una palabra de su papel y que va á comprometer el éxito de la obra... vamos bien!... ella representa ahora con una frialdad que desespera... Y el padre que no entra!.. va á faltar la situacion; el público va á silbar... no! al fin se decide... es dichoso!...

Et pasmo de Saint-Clair iba en aumento.
—Parece que os interesa mucho el buen éxito de esta pieza.

—Daria diez años de vida porque saliese bien.
—Me permitiréis que encuentre un poco exagerado el sacrificio.

—¿Y qué son diez años, caballero, en cambio de la felicidad y de la gloria?

Saint-Clair miró á Raymond con una notable sorpresa.

Sin embargo, despues de reflexionar un momento, comprendió que por este medio encontraría la esplicacion del misterio que queria penetrar. Acosó vivamente á Raymond, á quien su estado de fiebre predisponia singularmente para las confidencias, y que le hizo á poca costa una relacion franca y circunstanciada de su supercheria.

Apenas habia terminado la historia, cuando de repente estalló un trueno de aplausos que parecia que se hundia el teatro: el final del primer acto habia producido aquel entusiasmo.

La estremada alegría y el dolor estremado producen los mismos efectos. Raymond sintió desfallecer sus fuerzas, y los aplausos eran cada vez mayores: cayó sin conocimiento en los brazos de Saint-Clair, que llamó á una portera.

—Pronto, le dijo, un vaso de agua fresca será bastante: este desmayo es hijo de una emocion que nada tiene de peligrosa.

Y despues de haber confiado á Raymond á los cuidados de la portera, desapareció.

Entre tanto empezó el segundo acto: la pieza estaba lanzada segun lenguaje de los coliseos: fué una serie no interrumpida de aplausos y de bravos; el desenlace escitó la mayor alegría; todo el mundo pidió á gritos el nombre del autor.

Raymond, perfectamente repuesto de su indisposicion, habia vuelto á entrar en el palco en que existia solo; esta vez al triunfo de su obra habia recobrado sus fuerzas; pero cuando vió levantarse el telon; cuando pensó que el actor que se adelantaba solemnemente para pronunciar el nombre del autor iba á arrebatarle la hermosa palma de la gloria, no se sintió con valor para sufrir esta prueba, y se levantó para salir... Era demasiado tarde: un nombre acababa de herir sus oidos... pero ¡oh colmo de la sorpresa y de la alegría! esta voz pronunciada con voz retumbante; este nombre que la multitud trasportada de alegría saludó con una salva de aplausos, era el suyo.

En el mismo momento se abre la puerta de su palco: aparece Saint-Clair, y sin darle tiempo á que le reconozca, le coge del brazo y le conduce al seno de los artistas donde está espuesto segunda vez á ponerse malo en medio de los abrazos del director y de todo el personal del teatro.

Todo el mundo adivina la concusion de esta historia: Mr. Bellissent no tuvo dificultad en conceder la mano de Agata á Raymond, que hoy es caballero de la legion de honor, y que está en escala para la primera plaza que va que en la Academia.

En cuanto á la pieza de Saint-Clair, se representó algunos meses despues, pero con un éxito que la desquitó ampliamente de esta detencion.



SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

LECTURA DE LAS FAMILIAS. — ENCICLOPEDIA POPULAR.

Este periódico, decano de la prensa literaria española, que cuenta 18 años de existencia, y en cuyas páginas han estampado su nombre todos los escritores y artistas de algun valer que cuenta el país, sigue publicándose todos los domingos, en un pliego de ocho páginas, á dos columnas, con grabados, y prepara notables mejoras para inaugurar el décimonoño año de su fundacion, mejoras de que no tardaremos en dar conocimiento á nuestros lectores.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.